



República Bolivariana de Venezuela
Universidad Monteávila
Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información
Escuela de Comunicación Social

**REDACCIÓN DE UN TEXTO PERIODÍSTICO: 20 AÑOS DE HISTORIA UMAÍSTA Y
TRADICIÓN HUMANISTA**

Proyecto Final de Carrera presentado para optar al título de Licenciado en Comunicación Social

Autor:
Rosales Pérez, Luis Fernando

Tutor:
García Otero, Pedro

Caracas, marzo 2019.

Este proyecto va dedicado, de manera muy especial, a todas aquellas personas que murieron luchando por la libertad y la democracia durante los últimos 20 años. También a los periodistas que se mantienen fieles a la verdad, respetando el compromiso ético que demanda y exige la profesión.

Hace más de 36 años, una tragedia enlutó al entonces llamado Departamento Vargas. El 19 de diciembre de 1982, un incendio cobró la vida de 9 comunicadores sociales que cubrían lo que estaba sucediendo en las instalaciones de la planta termoeléctrica “Ricardo Zuloaga” de Tocoa. Entre las víctimas fatales estaba mi abuelo y mi principal inspiración para escoger el camino del periodismo, Román Rosales. No tuve el placer de conocerlo, pero este trabajo también lo dedico a su memoria. Descansa en paz donde quiera que estés, abuelito.

Agradecimientos

iv

A las Licenciadas en Comunicación Social: Valentina González, Adriana Grossmann y María Fernanda Perdomo, por haber creado el proyecto que inspiró la realización de este trabajo. A mis padres por su apoyo incondicional, además de la formación ética y moral recibida en el hogar. A la Universidad Monteávila por haberme instruido académicamente con orientación humanista durante los últimos cinco años. Al Opus Dei por su admirable aporte a la educación universitaria. A todos los miembros de la comunidad umaísta, ya que su valiosa y amable colaboración hizo posible la realización de este trabajo. Y por último, pero no menos importante, a mi tutor, Pedro García Otero, por ser el mejor mentor que pude tener en cuanto al rol de reportero.

Dentro del presente Proyecto Final de Carrera se pretende abordar la historia de la Universidad Monteávila desde la óptica de sus protagonistas, a través de la elaboración de un texto periodístico que demuestra cómo es percibida esta institución académica por quienes hacen vida en ella. Mediante una serie de entrevistas realizadas a la variopinta comunidad umaísta, se busca recopilar anécdotas, datos e ideas que ayuden a trazar una imagen de lo que ha representado la UMA durante las últimas dos décadas. Mezclando de manera homogénea la historia reciente con la no tan reciente. De igual modo cada entrevistado ayudará con su opinión a manifestar qué aspectos pueden ser mejorados por parte de la universidad, buscando promover la excelencia de esta casa de estudios con miras hacia el futuro cercano. Es importante señalar que así como se busca conocer información histórica referente a la UMA, de igual manera se pretender indagar sobre el lado más humano de sus miembros.

“Incorporados los estudiantes, la comunidad de personas y de saberes que constituimos la Universidad Monteávila hemos podido iniciar nuestra marcha.

Por algo más que un acaso estamos a piedemonte de esa gigantesca ola de piedra que no invadió el valle, milenios más tarde hogar de los Caracas, y sede de la primera Universidad venezolana, ya casi trisecular.

Hemos tomado el nombre de la montaña vecina como denominación de nuestra casa de estudios para acompañar la visión soñadora de Humboldt sobre el panorama de parte de Venezuela que la bruma no le dejaba ver...”

Extracto de las palabras de apertura del primer año lectivo (1999-2000) de la Universidad Monteávila por Enrique Pérez Olivares, tomadas del libro Una Visión de la Universidad (Balbín, Cervigón & Olivares, 2001).

Tabla de contenido general

vii

Capítulo I: Presentación del proyecto	1
Capítulo II: Marco teórico.....	6
Capítulo III: Estrategia.....	12
Capítulo IV: Propuesta (Entrevistas).....	15
Capítulo V: Análisis de fortalezas y debilidades.....	70
Conclusiones.....	72
Recomendaciones.....	74
Lista de referencias.....	76
Anexos.....	77

Tema del proyecto

El tema principal a desarrollar dentro del presente Proyecto Final de Carrera es la historia de la Universidad Monteávila, contada a través de las personas que han sido y siguen siendo parte de ella.

Introducción

“Las universidades han cambiado notablemente desde que se fundaron en la Edad Media hasta nuestros días. Se han transformado, de pequeñas comunidades de profesores y alumnos, a organizaciones complejas que realizan variadas funciones y en las que conviven grupos con intereses diversos. Por eso, el Concepto de Universidad ha sido dinámico, y probablemente lo seguirá siendo. Sin embargo, los valores y los principios de los miembros de la Universidad, las virtudes de las personas y las virtudes de los estudios, éstos son permanentes. Y el deber de los universitarios es luchar porque prevalezcan sobre presiones y problemas circunstanciales. Así se preservará la Universidad como una institución seria y respetable, a la que la sociedad recurrirá, como hasta ahora, con confianza y seguridad, porque sabe que uno de sus principios es servirla con honestidad y desinterés” (González Cuevas, s.f.).

20 años puede parecer poco, pero durante ese periodo puede transcurrir un sinfín de acontecimientos. Sobre todo si tenemos en cuenta el espacio físico en que estos ocurren, un recinto universitario en este caso. Cientos de estudiantes y decenas de profesores han recorrido

los pasillos de la UMA, dejando aulas impregnadas de conocimiento y sabiduría dentro de un proceso de retroalimentación. 2

El sueño de un grupo de visionarios liderados, entre otras personalidades, por Enrique Pérez Olivares, se vio materializado el 4 de noviembre de 1999 cuando la Universidad Monteávila abrió sus puertas por primera vez e inició su labor formadora dentro de la educación superior en Venezuela. 15 promociones de pregrado se han graduado desde entonces, mientras que los integrantes de la número XVI se encuentran en la recta final de su formación académica, a la espera de poder estrechar la mano del rector, Francisco Febres Cordero, ante un auditorio repleto, y así poder ganar el derecho a llamarse Licenciados(as) de la República.

El autor jamaiquino Marcus Garvey expresó públicamente que “una persona sin el conocimiento de su historia, origen y cultura es como un árbol sin raíces”, de esa afirmación podemos sustraer la importancia de conocer el pasado; de dónde venimos y hacia dónde vamos.

Es elemental conocer la historia; antigua y reciente, cercana y lejana. Y qué mejor manera de hacerlo que leerla a través de las memorias de esas personas que representan la historia viva de una institución.

Justificación

En la era de la tecnología y la información resulta indispensable fomentar el estudio e investigación de la historia. Es fundamental que tanto jóvenes como adultos se sientan motivados

por conocer a fondo todos esos hechos pasados que moldearon el presente tal como lo vemos ahora. 3

En el caso particular de la UMA existe una necesidad imperante de que haya un documento que refleje parte de lo que han sido sus 20 años como casa de estudios. Un factor crucial para dar a conocer esta casa de estudios más allá de sus muros.

La importancia de conocer la historia puede verse reflejada de manera explícita en el pensum que ofrece la Monteávila a los estudiantes de Comunicación Social, ya que el mismo contiene seis historias: Historia de la Cultura, Historia de Iberoamérica, Historia del Arte, Historia de la Comunicación, Historia de Venezuela e Historia Contemporánea. Sin contar a Fundamentos del Mundo Moderno, una materia que explica, entre otras cosas, el surgimiento de Europa luego de la caída del Imperio Romano de Occidente, pasando por distintas etapas de la Edad Media, hasta llegar a la Revolución Rusa y la Primera Gran Guerra.

Un sondeo informal realizado entre estudiantes de cuarto año (de las cuatro carreras que ofrece la UMA) demostró que la mayoría desconocía datos importantes acerca de su casa de estudios. Varios dudaron acerca de la fecha de fundación de la Universidad. Otros desconocían el nombre del actual rector, Francisco Febres Cordero. Y solo uno acertó al mencionar el nombre completo del rector fundador: Enrique Pérez Olivares.

De igual modo, es preocupante la falta de orgullo e identidad que se percibe en algunos umaístas al preguntarles qué significa la UMA para ellos(as). En contraste, al realizar un

recorrido por el campus de la Universidad Católica Andrés Bello, la Universidad Central de Venezuela (UCV) y la Universidad Santa María se observó una actitud favorable y un sentimiento de arraigo muy marcado por parte de ucabistas, ucevistas y usemistas. 4

Estudiantes de las casas de estudio anteriormente mencionadas, manifestaron sentir apego por las tradiciones y valores que se imparten en sus instituciones académicas.

Motivación

El Plan de Becas y Créditos de la Universidad Monteávila ha permitido que muchos jóvenes de escasos recursos tengan acceso a la educación universitaria. Entre esos jóvenes se encuentra el autor de este proyecto, que además agradece el hecho de haber sido educado por profesores excelsos, dentro de un sistema de educación personalizada que permite el desarrollo no sólo de grandes profesionales, sino también de individuos con una visión mucho más humana de la sociedad y el entorno que le rodea.

El sentimiento de gratitud impulsó la realización de este trabajo a modo de retribución a esa alma mater que tanto le ofreció al humilde servidor que escribe estas líneas.

La universidad forma al individuo. Y ese individuo ha de buscar la manera de ser el cambio que quiere ver en el mundo, parafraseando esa frase que, erróneamente, ha sido atribuida al líder religioso, Mahatma Ghandi (periodismo.com, 2016).

Objetivos de la investigación

Objetivo general: Realizar una serie de entrevistas a miembros de la comunidad umaísta que 5
relaten la historia de la universidad desde la experiencia personal de cada uno de los
entrevistados.

Objetivos específicos:

1. Determinar una cantidad óptima de entrevistados
2. Elegir a un grupo diverso de personas que reflejen la pluralidad dentro de la UMA, de manera que puedan ofrecer perspectivas variadas.
3. Formular preguntas que apunten no sólo hacia los hechos o las anécdotas, sino también a exponer el lado humano de los entrevistados: gustos, preferencias, costumbres, percepciones, vivencias.
4. Tomar una fotografía (retrato) de cada una de las personalidades entrevistadas
5. Analizar, en base a las respuestas proporcionadas, cuáles son las fortalezas y debilidades (o aspectos por fortalecer) de la universidad.

Antecedentes de la investigación

En este apartado se pretende identificar los trabajos académicos que sirvieron de inspiración para el desarrollo de este proyecto, tal como lo señala (Arias, 2006) “Se refiere a los estudios previos y tesis de grado relacionadas con el problema planteado, es decir, investigaciones realizadas anteriormente y que guardan alguna vinculación con el problema en estudio. Debe evitarse confundir los antecedentes de la investigación con la historia del objeto de estudio en cuestión”. Es importante destacar que de igual manera pueden mencionarse estudios o trabajos previos que aunque no se vinculen directamente con el tema planteado, sí se encuentran relacionados en cuanto al formato o modalidad. En este caso particular, un texto periodístico.

Si tomamos el ejemplo del árbol, el cual es mencionado en la introducción, estas vendrían siendo las raíces de este PFC. Al verificar lo realizado por otros autores se tiene un claro marco de referencia, el cual servirá para orientarse, ampliar horizontes y corregir posibles errores que pudieran surgir en el transcurso del proceso de investigación.

Teniendo en cuenta lo mencionado previamente, se tiene a los siguientes trabajos de investigación como punto de partida:

(González, Grossman & Perdomo, 2009) realizaron hace 10 años un Proyecto de Final de Carrera titulado *Recorrido: 10 Años, 10 Años, 10 Momentos UMA*”, el cual buscaba ilustrar lo que fue la primera década de la UMA a través de momentos (creación de una feria de comida,

surgimiento del movimiento estudiantil tras cierre de Radio Caracas Televisión, fundación de Radio UMA). Para este trabajo de grado se utilizó la técnica de la entrevista de personalidad presencial, aunque a diferencia de este, el anterior se enfocó más en hechos específicos, y el propósito del presente proyecto es enfocarse más en las personas que han protagonizado esos hechos. 7

De igual modo se tomó en consideración el PFC elaborado por (Pérez Navarro, 2016), llamado “*El sello UMA se lleva para siempre*”, dentro de él se realizaron una serie de entrevista a egresados que lograron trascender luego de obtener su título en la UMA, demostrando las múltiples oportunidades que ofrece la Universidad.

Y por último, el trabajo de grado realizado por (Landaeta & Luna, 2016), bajo el nombre de “*Promover e impulsar el vínculo entre la Universidad Monteávila y los Egresados a través de Facebook*”, que aunque difiere con este proyecto en cuanto a la modalidad empleada, tienen la semejanza de querer proyectar y realzar la imagen histórica e institucional de la UMA.

Bases teóricas

Universidad: “Una Universidad es una institución de enseñanza superior, dividida en facultades según las especialidades de estudio que la misma pueda ofrecer. El término, además, se aplica para el edificio destinado a la enseñanza superior. La Universidad moderna nació en Europa occidental en el siglo XIII como una comunidad autónoma de maestros y discípulos que se reunían para compartir instalaciones académicas y alojamiento. La palabra universidad constituía una abreviatura de la expresión latina *universitas magistrorum et scholarium* (gremio —o

unión— de maestros y estudiantes), organizada para el beneficio mutuo y la protección legal de este colectivo” (Concepto definicion.de, 2019).

El autor español, José Ortega y Gasset, en su Misión de la Universidad, compartía la siguiente visión:

A) La Universidad consiste, primero y por lo pronto, en la enseñanza superior que debe recibir el hombre medio. B) Hay que hacer del hombre medio, ante todo, un hombre culto... Por tanto la función primaria y central de la Universidad es la enseñanza de las grandes disciplinas culturales... Física, Biología, Historia, Sociología, Filosofía. C) Hay que hacer del hombre medio un buen profesional... D) No se ve razón ninguna densa para que el hombre medio necesite ni deba ser un hombre científico... (Ortega y Gasset, 1930).

Universidad Monteávila: es una institución venezolana de educación superior ubicada en Caracas, Venezuela. Fue fundada el 2 de octubre de 1998 mediante Gaceta Oficial. Su oferta académica en pregrado incluye las carreras de Administración, Comunicación Social, Derecho y Educación.

Entrevista: “Se llama así a la conversación con propósitos de difusión que sostienen un periodista y un entrevistado, un periodista y varios entrevistados, o entre varios periodistas y uno o más entrevistados. A través del diálogo se recogen noticias, datos, opiniones, comentarios, interpretaciones, juicios de interés social... A la entrevista que en lo fundamental recaba informaciones se le llama noticiosa o de información; a la que principalmente recoge opiniones y juicios se le conoce como entrevista de opinión, y a la que sirve para que un periodista realice un

perfil –profesional, psicológico y físico del entrevistado- se le llama de semblanza” (Marín, 2003).

9

Entrevista de semblanza: también se le conoce como entrevista de opinión. “Es la que se realiza para captar el carácter, las costumbres, el modo de pensar, los datos biográficos y las anécdotas de un personaje: para hacer de él un relato escrito. La entrevista de semblanza puede abordarlo exhaustivamente o mirarlo solamente bajo uno de sus aspectos. El retrato que el periodista hace puede ser una especie de *mural* o una simple *viñeta*” (Marín, 2003).

Glosario de términos

Anexo: edificio de tres plantas ubicado a unos 50 metros de la entrada principal de la Universidad. Dentro de él se encuentran un total de 11 aulas, dos laboratorios de computación, un mini auditorio, una sala de radio, la biblioteca de la Universidad y las sedes de PLUMA, UMA TV y el CEDISC, entre otros.

Chefas: restaurante cuyo plato fuerte es la comida rápida. Choripanes, hamburguesas, pizzas y quesadillas tienen un lugar fijo en el menú. Está ubicado en la sede principal, al lado de la enfermería y paralelo al estacionamiento de profesores y estudiantes de quinto año. Podría decirse que, desde el 2014, no hay un *umaísta* que no conozca a Coro e Isa, encargadas de Chefas.

El Mirador: representa la porción de terreno más elevada dentro del campus de la UMA. Se encuentra paralelo a la Avenida Boyacá (Cota Mil), y desde ahí se tiene una excelente vista del noreste y sudeste de Caracas. 10

El Pingüino: nadie sabe a ciencia cierta cómo llegó ni quién lo trajo. Sin embargo, este carismático y taciturno pingüino se ha convertido en una especie de “mascota no oficial” dentro del recinto.

Kiosco “El Nacional”: es un stand que expende bebidas, golosinas y libros. Se encuentra ubicado en la planta baja del anexo. Es atendido por el Sr. Álvaro y su hijo “Alvarito” desde hace 11 años. El kiosco es parte de una franquicia propiedad del periódico homónimo.

Narnia: “Narnia” es a la UMA lo que “Tierra de Nadie” es a la UCV. Un espacio del campus en el que los estudiantes pueden reunirse a conversar, descansar, estudiar e incluso filosofar después de un examen parcial o final.

Pluma: es el periódico digital de la Universidad Monteávila. Desde el año 2016 permite que los alumnos umaístas pongan a prueba sus dotes periodísticos y también sus habilidades dentro del ámbito audiovisual.

Radio UMA: “Por ti, para ti” es el lema de la radio comunitaria que transmite en vivo desde la Universidad Monteávila. Se encuentra ubicada detrás del cafetín principal. Puedes escuchar su señal en vivo ingresando a la página web de la UMA (<https://www.uma.edu.ve/>). Sus últimos

cinco coordinadores, en orden cronológico, han sido: Noris Argotte Soto, Geisha Torres, 11
Virginia Rivero, María Isabel Párraga y Roberto Ruiz.

UMA: siglas utilizadas para referirse a la Universidad Monteávila.

Umaísta: dicese de toda aquella persona que hace vida dentro de la universidad Monteávila:
autoridades académicas y administrativas, estudiantes (incluyendo a los egresados), profesores y
personal obrero.

El uso de los conocimientos teóricos y prácticos adquiridos durante cinco años de formación académica fue el pilar fundamental de este Proyecto Final de Carrera. Fueron de gran utilidad las cátedras de Redacción y Estilo, Géneros Periodísticos, Oratoria, Periodismo Deportivo y Reportaje.

Los principales escritores y periodistas que se tomaron en cuenta como referencia, al momento de redactar el cuerpo de este proyecto, fueron Ernest Hemingway, Gabriel García Márquez y a Ryszard Kapuscinski.

A Hemingway por su capacidad para narrar grandes historias usando la economía de las palabras. Obras como *Adiós a las armas* (1929) y *Por quién doblan las campanas* (1940) representaron un punto cumbre en la literatura universal del siglo XX. A Márquez por su sublime capacidad de mezclar la ficción con la realidad, dentro de ese género denominado “Realismo Mágico”. A Ryszard Kapuściński por ayudar a establecer esa máxima que dice que un buen periodista no puede ser una mala persona.

En un principio se consideró utilizar el género de crónica por la libertad que permite al momento de narrar historias, luego se tomó en cuenta la realización de un reportaje que recopilara información de utilidad e interés para la comunidad universitaria. Sin embargo, luego de conversaciones con el tutor, se decidió llevar a cabo una serie de entrevistas presenciales con distintos miembros de la UMA.

“La historia no sólo son los hechos, sino las personas que estuvieron ahí para vivirlos” fueron las palabras textuales que el tutor de este PFC utilizó para justificar la decisión de usar el género de la entrevista.

Cronograma de actividades: Una vez que la propuesta inicial del anteproyecto fue aprobada por la Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información (FCCI), se procedió a realizar las siguientes actividades que dieron forma al presente Proyecto Final de Carrera.

Primera parte (desde septiembre a diciembre de 2019)

1. Primera reunión con el tutor.
2. Lectura de manuales y libros que sirvieran como ejemplo de buena redacción y buena narrativa (storytelling). Entre estos libros y manuales se encuentran los siguientes: *Relato de un naufrago* (1971), *A sangre fría* (1966), *Matar a un ruiseñor* (1960), *Noticia de un secuestro* (1996), *Periodistas en su tinta* (2004), *Manual de estilo El Nacional* (2014) y *La redacción, teoría y praxis* (2016).
3. Determinación de la cantidad de personas que serían parte de este proyecto en condición de entrevistados(as)
4. Preparación de un cuestionario con preguntas generales que podrían servir para cada una de las personas a entrevistar. Se realizaron preguntas generales acerca de la Monteávila y otras específicas, de corte más personal.
5. Primer acercamiento a profesores, alumnos y el resto del personal que labora en la UMA. Se les invitó personalmente a ser parte de un PFC que trataría la historia de la

Universidad a través de sus protagonistas. Todas las personas contactadas aceptaron participar en primera instancia. 14

Segunda parte (desde enero a febrero de 2018)

1. Redacción de la primera mitad del PFC (Introducción, marco teórico, resumen, estrategia).
2. Realización de las entrevistas.
3. Toma de una fotografía (retrato) a cada uno de los entrevistados.
4. Transcripción de las entrevistas grabadas (audio).
5. Redacción de la segunda parte del PFC (propuesta)

Nota: se realizaron encuentros (o mini reuniones) con el tutor para aclarar dudas durante los días miércoles, justo al terminar las clases de la electiva de Reportaje dictada por Pedro García Otero.

Entrevista a Álvaro D'MARCO (Licenciado en Letras de la UCV), encargado del kiosco El Nacional.

Dentro del edificio anexo que se encuentra frente a la sede principal de la Universidad Monteávila, puedes encontrar a varios personajes interesantes. Uno de ellos es el señor Álvaro D'Marco, un licenciado en Letras egresado de la Universidad Central de Venezuela (UCV), que hace vida en la UMA desde mayo del año 2008.

Vestido de manera casual y con unas gafas redondas que hacen recordar al ex presidente Rómulo Betancourt, Don Álvaro, como muchas personas lo llaman para diferenciarlo de su hijo y tocayo, casi siempre se encuentra dispuesto a entablar a una conversación sobre el tema que más le apasiona: la literatura.

Al igual que un sector considerable de la comunidad umaísta, el señor Álvaro vive en una ciudad dormitorio. Su residencia se encuentra en Guarenas, a unos 30 minutos de Caracas. Como dato curioso, podría mencionarse que, frecuentemente, es la primera persona que llega a su puesto de trabajo en el anexo, justo después del encargado de abrir la puerta.

¿De dónde vienen los D'Marco? Presumo que de Italia.

Nací en El Tigrito, estado Anzoátegui, pero me mudé hace algunos años. Mis padres son descendientes de inmigrantes italianos que llegaron a Venezuela siendo muy jóvenes.

16

¿Cómo llegó a la Universidad Monteávila?

Después de varios traspies profesionales. Trabajé durante 16 años en la Biblioteca Nacional de Venezuela, pero en el año 2003 hubo una purga y todos aquellos en cargos directivos que no éramos afectos a la “Revolución Bolivariana” fuimos botados. En esa semana en la que me botaron a mí también despidieron a otras 240 personas.

Estuve un año contratado en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y luego me fui a trabajar en Radio Caracas Televisión (RCTV), donde estuve alrededor de unos cinco años. Cuando se le declaró la guerra a RCTV, mi hijo y yo buscamos un plan B. y fue así que decidimos comprar y administrar esta franquicia de El Nacional.

¿Qué experiencia le quedó de esos 16 años trabajando en la Biblioteca Nacional de Venezuela?

Trabajé en la dirección de cine y video, hice cursos de conservación de películas en España, Cuba, México, Argentina, etc. Más de 40 cursos en 14 años. Aprendí de catalogación y organización, además tenía un trabajo que era casi único: reorganizar los más de 90.000 rollos de películas que tenía la Biblioteca Nacional junto a dos personas más. Estuvimos tres años en eso. Rescatamos muchísimas colecciones y logramos preservar la memoria cinematográfica del país.

Eso que se estaba haciendo era valioso y trascendente. Durante esos 16 años trabajando como 17 archivero audiovisual, de alguna manera, me olvidé de la literatura.

¿Cómo se sintió durante la primera vez que estuvo en la UMA?

Me llamaron de El Nacional para decirme que había encontrado un lugar en una universidad pequeña, tranquila y chévere. Pero el sitio no me gustó originalmente porque estaba frente al baño en un hueco y en el fondo, sin embargo me convencieron de quedarme. Al principio me fue mal, luego regular y llegué a “bien” hasta que vino la hiperinflación. Creo que me adelanté un poco a lo que me estabas preguntando (risas).

¿Qué es lo que más le agrada de esta universidad?

El ambiente, indiscutiblemente. El trato con los jóvenes que te mantiene actualizado. En cada cohorte siempre hay alguien que se hace amigo de uno, sobre todo aquellos a los que les gusta la literatura porque yo vendo libros. Otra cosa es la seguridad porque aquí siento que estoy en un lugar tranquilo.

¿Qué le cambiaría a la UMA?

Comercialmente, lo que a mí me convendría es que aquí hubiese más actividad. Los salones de clase, al menos en este piso, pasan muchas horas desocupados. Si hubiese más actividad, la situación sería más rentable para mí.

La venta de libros disminuyó en un 90 %. Yo vendía 600 libros al año y desde el 2016 en adelante apenas llego a los 50.

18

Si le regalaran un boleto de avión con destino a cualquier lugar que usted quisiera, ¿a dónde viajaría?

Me gustaría volver a Madrid, España. O a Italia, a Nápoles específicamente.

¿Cuál es su equipo de béisbol?

Los Leones del Caracas.

¿Hay algún otro deporte que lo apasione?

Sí, el fútbol. Me gusta seguir los mundiales.

¿Qué es lo que más extrañas de Venezuela?

La seguridad: un sitio tranquilo en donde vivir. Esto es una “Edad Media”. Vivimos en tinieblas. Nosotros hemos retrocedido unos 200 años culturalmente, psíquicamente, socialmente. Hemos involucionado. El país ha experimentado un retroceso, en casi todos los ámbitos.

¿Qué lo hace feliz?

19

La literatura. Tanto leer como escribir.

¿Qué géneros de la literatura le agradan?

Todos. Novela y poesía sobremanera.

¿Qué libros lo han marcado? Puede mencionar varios.

Muchísimos. Cuando era un adolescente de 17 años, *En busca del tiempo perdido* (1913) de Marcel Proust fue mi libro predilecto. Recientemente, hace un par de años me impresionó mucho *El Dios de la intemperie* (2008) de Armando Rojas Guardia.

¿Qué consejo a esta generación que estudia en la UMA?

Que estudien y se esfuercen por ser los mejores. Adaptar todos esos conocimientos a la vida. Si se van del país, no se vayan queriendo ser un inmigrante, sino queriendo ser un trotamundos. Viajen como aventureros, no con una mano adelante y otra atrás. Si te vas sin dinero y sin amigos, estás a la intemperie, expuesto como en un desierto.

Antes de comenzar la entrevista no pude evitar escuchar que usted hablaba acerca de su condición de viudo. ¿Qué le sucedió a su esposa?

Hace unos dos años mi esposa falleció, fue víctima de un cáncer de mamas. Se sometió a un 20 proceso de quimioterapia, pero luego de eso comenzaron a fallarle los riñones y su situación se vio empeorada por la crisis humanitaria que afecta al sector salud. Podría decirse que ella fue otra víctima de estos tipos, y cuando digo estos tipos me refiero a la mal llamada “Revolución”. Mi esposa pudo haberse salvado si Laboratorios Roche hubiese seguido enviando a Venezuela el medicamento que necesitaba.

¿Qué le diría a su esposa si pudiese verla ahora por última vez?

Que la extraño mucho.

Antonio Rodríguez Yturbe (Licenciado en Derecho de la UCAB), profesor de las cátedras de Derecho Internacional, Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales. 21

Sus clases pueden abordar los más diversos tópicos: derecho, historia, política, economía, deportes, literatura, entre muchos otros. Sus alumnos reconocen su sabiduría con admiración. Es una verdadera enciclopedia andante, eso que en latín se denomina como *homo viator*.

El profesor Rodríguez Yturbe es un docente de la vieja guardia. Un verdadero trotamundos que, sin abandonar completamente a las leyes, decidió seguir el sendero de la diplomacia, un mundo que lo llevó a trabajar en cuatro de cinco continentes (América, Asia, Europa y Oceanía).

Sigue siendo embajador, debido a que, según sus propias palabras, ese es un cargo vitalicio como el de los generales. Después de haber visitado diversos países (Francia, Bélgica, México, Australia o Nueva Zelanda, y un largo etcétera), como representante de la Cancillería venezolana, regresó al país para ser parte del proyecto de una nueva universidad que abrió sus puertas en la Caracas de 1999.

Hablemos un poco acerca de sus orígenes. Tengo entendido que usted es nativo del estado Zulia. ¿Qué lo trajo hasta Caracas?

Correcto, soy oriundo del estado Zulia, de Maracaibo concretamente. En esa ciudad pasé mi 22 infancia y parte de mi adolescencia. A los 16 años me vine a Caracas y estuve viviendo con un familiar, una hermana de mi madre. Comencé a estudiar en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), en donde me gradué de abogado.

¿Qué hizo después de obtener esa Licenciatura en Derecho?

Estuve un año trabajando en un bufete y obtuve una beca de la embajada americana para ir a estudiar en los Estados Unidos, específicamente en la Fletcher School of Law and Diplomacy una institución administrada por Harvard. Ahí estuve dos años y obtuve un Master en Derecho y Diplomacia. Generalmente en Fletcher asistían aquellos graduados que aspiraban a tener un cargo de cierta relevancia dentro del servicio exterior americano.

¿Cómo dio ese salto desde el derecho hasta la carrera diplomática?

En ese momento (estando en la Fletcher School) lo que más me interesaba era el derecho internacional, y eso tiene que ver mucho con el área diplomática, la política exterior, la economía y muchas otras cosas. Cuando regresé a Venezuela comencé a trabajar en un escritorio jurídico recién formado y después de estar un tiempo ahí, llegué a la conclusión de que lo mío no era estar en un bufete, aunque económicamente fuese más productivo para mi patrimonio seguir allí. Tenía mi propio estilo y no me sentía bien allí con las normas del escritorio jurídico, saliendo de allí estuve trabajando dos años en Petróleos de Venezuela (PDVSA), en una filial llamada Meneven. Trabajé en la asesoría legal con otro grupo de jóvenes menores de treinta años. Nos

llamaban Los Muchachos, era la época de la meritocracia, en donde tu salario estaba

23

determinado por tus capacidades y conocimientos. Lo que tú proporcionabas a la empresa tenía un valor y eso se recompensaba.

¿Cuál fue su primera experiencia en el área de la diplomacia?

Después de empaparme durante dos años con el asunto petrolero, me ofrecieron entrar en la Cancillería venezolana y después me ofrecieron la oportunidad de ir a Francia para realizar un análisis sociopolítico de la situación en ese país durante los años 80. Allá estuve dos años y posteriormente se me ofreció el puesto de ser el segundo en la Embajada de El Salvador para trabajar con Leopoldo Castillo, el Citizen (Ciudadano). Por una cuestión de seguridad física no terminé yendo al país salvadoreño, sino a México. Ahí llegué a conocer muchos personajes de la guerrilla centroamericana y Venezuela participaba en esas reuniones que buscaban crear tratados de paz.

Cuando llegó Jaime Lusinchi al poder decidí regresar a Venezuela para continuar ejerciendo mi carrera en el ámbito jurídico, pero la Cancillería me solicitó que continuara trabajando en el aspecto diplomático. Quise tener un mundo mucho más amplio. Me enviaron a Alemania y allí estuve cinco años, es el lugar donde más tiempo he estado (después de Venezuela).

¿Llegó a Alemania antes o después de la caída del muro?

Llegué antes de la caída del muro y me fui justamente después de la caída, llevando conmigo un pedazo de piedra gigante (risas). Tuve la experiencia de verlo en vivo y de disfrutar toda esa

transición. Es más, recuerdo que durante la caída realicé una fiesta en mi casa e invité a todos 24 los alemanes de la cuadra para celebrar la reunificación de las dos alemanias. Curiosamente, el más feliz de la fiesta era yo (risas). Lo cierto es que hubo una tensión para poder insertar a la fuerza laboral de la Alemania Oriental. Después de eso pasé a Bruselas, en Bélgica. Y de allí en el año 1992 me trasladan de nuevo a Venezuela y comienzo a trabajar con el Ministro de Relaciones Exteriores de ese momento, Fernando Ochoa Antich.

Posteriormente fui nombrado director del Departamento de Europa con el cargo de embajador y estuve ahí hasta enero de 1996. Entonces fui nombrado embajador de Australia con responsabilidades en Nueva Zelanda, Fiji y otros países de la región Asia – Pacífico. Regreso a Venezuela después del triunfo de Hugo Chávez y no me otorgaron ningún cargo por mi posición respecto a las políticas chavistas.

¿En qué año llegó a la Universidad?

A la Monteávila llegué justo después de regresar de Australia en 1999. Fui llamado por una persona extraordinaria, el mejor rector que ha tenido esta universidad, Enrique Pérez Olivares. Un ex ministro de Educación que además fue gobernador de Caracas, un hombre íntegro, y que además jamás cobró un céntimo por su cargo de rector.

Comencé a trabajar aquí en el año 2000 cuando se mudaron para acá (Boleíta Norte), ya que comenzaron en La Floresta. Estoy desde la primera promoción. Me ofrecieron el Decanato de la FCCI (Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información), a pesar de que mi especialidad es el derecho. Y después de unos tres años, dejé el cargo y continué dando clases.

¿Qué es lo que más disfruta de dar clases?

25

Disfruto transmitir, es un reto estar actualizado y traspasar todos esos conocimientos. La geopolítica está en constante movimiento todos los años, aunque el derecho internacional es algo universal. Recuerdo una anécdota interesante: hace unos años durante la época del primer rector, di un seminario con una técnica distinta y llevé a los alumnos a tomar una clase al aire libre. Era sobre estética, hablábamos sobre la belleza y lo hacíamos en un espacio libre y con estudiantes de todas las facultades.

Hace poco hablaba de reformas, ¿qué cambios le haría a la Universidad?

El país está atravesando por una situación muy difícil, y las universidades no escapan a esta realidad, pero cuando el cambio llegue, y esperemos que llegue pronto, propondría una reestructuración. Eso sí, jamás le cambiaría la personalización a la UMA, y no la haría tan grande como para que los alumnos se convirtieran en números en lugar de seres humanos. Elevaría el nivel y la calidad profesional que se ha visto afectado por el éxodo y trataría de adecuar los programas al momento histórico que vivimos.

Gabriel Gutiérrez (Licenciado en Derecho y Licenciado en Comunicación Social de la UCAB), profesor de Temporalidad y Trascendencia. 26

Pocos profesores poseen una biografía tan ligada a la Universidad Monteávila como la de Gabriel Gutiérrez. Si el lector cree en el destino, fácilmente podría pensar que este abogado y comunicador social de 52 años estaba predestinado a ser parte de la comunidad umaísta desde hace mucho tiempo.

Este docente constantemente se refiere a la UMA como su casa, y trata al personal que labora en ella como su familia. Sus alumnos pueden ver en él a una figura de mentor que los inspira a sacar el máximo potencial, descubriendo, en ocasiones, talentos ocultos.

Sus clases dictadas bajo la cátedra de Temporalidad y Trascendencia son un reflejo fiel de la orientación humanista que busca transmitir la Universidad a través de su pensum.

¿Qué lo motivó a licenciarse como comunicador social, teniendo el título de Licenciado en Derecho?

El proyecto de la Universidad Monteávila. Estudié derecho, pero al salir de bachillerato también me interesaba el periodismo. Sin embargo, los estudios de periodismo en Caracas eran muy técnicos y poco humanísticos. Así me pareció.

Entonces entré a la Universidad (UCAB) con el propósito de estudiar dos carreras, sin embargo, lo que ocurrió fue que cuando comencé a estudiar, empecé a involucrarme en otros proyectos y pospuse el plan de arrancar una segunda carrera.

En el año 1993 me contactan para ser parte del grupo fundador de la Universidad Monteávila y²⁷ empecé a trabajar en ese proyecto con otros profesores, varios de ellos siguen dando clases (en la UMA). Aquello era un trabajo arduo y que no tenía fecha de culminación debido a que dependíamos de que el CNU (Consejo Nacional de Universidades) aprobara los planes que se estaban gestando. Ya para 1995 decidí estudiar la carrera de comunicación social como parte de mi trabajo. Entonces comencé a estudiar en la UCAB con una doble finalidad: obtener el título y replicar las cosas buenas que tenía esa escuela de comunicación, además de evitar aquello que me parecía malo. Esos objetivos se cumplieron. Varios compañeros y varios profesores dieron y siguen dando clases aquí.

¿Qué relación o semejanza podría hallar entre la comunicación social y el derecho?

No me arrepiento de haber estudiado derecho. Me ayudó a pensar con lógica. De la comunicación me apasionaba todo el tema del lenguaje (escrito, verbal, corporal), es decir, saber transmitir las ideas. La relación, en mi caso, fue de dos intereses. Me llamó la atención lo relacionado con la justicia, que está relacionada con el derecho. Y lo relacionado con la verdad, que está relacionada a la comunicación social.

¿Considera usted que se han alcanzado las metas que se trazaron en las primeras reuniones efectuadas para el proceso de creación de la Universidad?

Diseñar una facultad es diseñar algo a largo plazo. Por supuesto que cuando estábamos en el proceso de diseño, queríamos comenzar bien y evitar lo que considerábamos inconveniente. En ese sentido sí se cumplió. Nosotros fuimos fieles al proyecto inicial. Buscábamos una

originalidad para buscar derechamente de una manera más directa lo que supone una universidad. Comenzamos con intuiciones que luego se transformaron en certezas.

28

Queríamos que el alumno no estuviera con la atención dividida entre los estudios y una actividad profesional sin que el muchacho pensara que le estábamos robando “horas de vuelo”. Por eso pensamos en ofrecer unas pasantías de lujo en el cuarto año de la carrera poniendo a disposición de la cartera de contactos de la Universidad. Eso fue un éxito.

También queríamos que todos se mantuvieran juntos en el mismo salón. Eso permitió que tuvieran amigos desde el comienzo y esa relación ha rendido frutos innumerables en la buena gestión académica, en la formación humana, en la preocupación por el prójimo; todas esas cosas que tienen que ver con la formación de la persona.

Hubo otras metas a largo plazo, como por ejemplo, teníamos pensado becar a los dos mejores alumnos de cada uno de los estados de Venezuela. Eso todavía no se ha podido articular, aunque sí hay un gran programa de becas.

También hubiésemos querido que después de graduar a la primera promoción en el año 2004, comenzaran otras facultades de economía o ingeniería, pero no se pudo debido a problemas ideológicos, burocráticos. El Ministerio de Educación decidió no aprobar nuevas carreras para universidades privadas. Eso nos hizo replantearnos nuestra manera normal de crecer.

¿Qué otros objetivos le gustaría ver desarrollados en el mediano y largo plazo?

Sueño con el momento en el que todo aquel que salga admitido en la Universidad, se inscriba 29 en ella. Sueño con el día en que los aspirantes lo intenten una, dos y hasta tres veces para poder ingresar. Sueño también con el momento en que la integralidad que pretendemos con los alumnos se traslade a los profesores. Quiero que dentro de la Facultad de Ciencias de la Comunicación (e Información) un profesor esté capacitado para dar cualquier materia. Los profesores debemos tener el conocimiento teórico que aspiramos de nuestros alumnos.

¿Qué es lo mejor que tiene la UMA para ofrecerle a un bachiller?

En el caso particular de comunicación social es esa integralidad del título: te gradúas en todas las menciones. En el mundo laboral todo se está volviendo más integral. El periodista tiene que saber montar sus notas de prensa en la página web, manejar su blog, tener criterio fotográfico, entre otras cosas. Ese es el primer beneficio que le da a sus egresados.

El segundo, para mí es el más importante, es que el alumno hace suyo el principio de que no puede hacer trampas para conseguir sus objetivos. El ser buena gente, querer aportar con un trabajo bien hecho a un mundo mejor. Eso se consigue y es muy importante.

¿Qué le mejoraría a la Universidad Monteávila?

Muchas cosas no están funcionando como deberían (risas)... ¿Radio UMA está funcionando al 100 %? ¿Es una crítica? No, no, no. Es reconocer que lo que puede hacer una radio universitaria es muchísimo y apenas estamos comenzando a lograrlo.

¿A la Universidad le gustan los espacios interfacultativos? Sí. ¿Ha logrado crear dichos espacios? No. También los estudiantes requieren más espacios para que los estudiantes desarrollen sus capacidades artísticas o deportivas. En casos como el de *El Show del Pingüino*

nos falta muchísimo. Sueño con una Facultad en donde cada año lleguen alumnos de intercambio. Sueño con una facultad con “escuelas dentro de la escuela” como Pluma, Radio UMA o UMA TV, manejadas por un profesional, pero en donde todos los que trabajan ahí sean alumnos.

30

Durante sus clases se puede notar que disfruta de la lectura por la cantidad de referencias literarias utilizadas, ¿cuál fue el último que leyó?

El arte de la fragilidad (2010) de Alessandro D'Avenia es el libro que estoy leyendo en este momento, el último que leí fue *El héroe del caribe* (2012) de Juan Antonio Pérez Foncea. Es la historia de un almirante que detuvo el último intento británico de conquistar América del Sur con una guerra en Cartagena.

¿Cómo comienza la rutina de Gabriel Gutiérrez?

Me levanto a las 5:00 am, dedico un tiempo a mis oraciones, luego desayuno y salgo corriendo para acá (la Universidad). Bueno, mentira, me da un tiempo de atender el correo electrónico, antes de salir para la UMA (risas). Aunque tengo un problema con eso porque creo que me consume menos tiempo del que en realidad me consume.

**Isabel Lessmann (Licenciada en Comunicación Social de la UCV), encargada de Chefas 31
y alumna del postgrado en Periodismo Digital.**

Cuando era pequeña deseaba ser arqueólogo, pero el destino terminó arrastrándola hacia los campos de la comunicación social. Viene de una familia muy numerosa; 11 tíos por un lado, 12 por el otro. Su estilo irreverente y cercano la ha llevado a formar un estrecho vínculo amistoso con una gran cantidad de alumnos, e incluso docentes unaísta.

Su plato favorito son las hamburguesas, pero admite que la cocina no es lo suyo. Es una melómana empedernida, posee un sentido del humor envidiable y es fanática de los superhéroes, desde la época de los suplementos (eso que ahora se le conoce como comics).

Hace 5 años emprendió junto a Coro y Carmela el proyecto de Chefas, un restaurante en donde el trato familiar y la amabilidad representan los ingredientes secretos del menú. Entre choripanes, hamburguesas y rebanadas de pizza, Isa, como le llaman casi todos, pareciera nunca perder el buen sentido del humor.

¿Qué te llevó hacia la comunicación social?

Es una historia de vida interesante que no todo el mundo entiende, y que ahora puedo contar, con cierta tranquilidad, porque no me importa lo que piensen los demás (risas). Pero, cuando era pequeña, quería ser arqueóloga y lo más cercano que tuve fue biología marina... Eso pensé que era lo que terminaría estudiando. Empecé a estudiar biología (en la UCV), aguanté un par de paros y como ya estaba grandecita, tuve que comenzar a trabajar. Luego regresé a estudiar

publicidad en un instituto universitario, pero eso de estudiar y trabajar no se me daba bien. Así ³² que finalmente cuando tuve oportunidad de estudiar algo, me incliné por la comunicación. Más por la comunicación y no por el periodismo que es, evidentemente, el punto fuerte de la Central (UCV). Aunque llegué a trabajar en una agencia de noticias.

¿En qué agencia de noticias trabajaste?

En la agencia del estado, en ese entonces se llamaba Venpres, luego Agencia Bolivariana de Noticias, y después Agencia Venezolana de Noticias. Fue una experiencia bastante interesante trabajar allí.

¿Qué te gusto del periodismo cuando lo ejerciste?

Es una herramienta poderosa para minimizar el grado de angustia de la gente. Se habla muy fácil de la objetividad y de la búsqueda de la verdad, pero cuando puedes ubicarte en personas con nombre y apellido te das cuenta de que tienes el poder de ayudar o de hacerte el de la vista gorda. Es un poder interesante y, evidentemente, tiene que ser muy bien manejado. Pero es eso: la capacidad de ayudar a la gente.

¿Y cómo pasaste del periodismo a las *artes gastronómicas* acá en Chefas?

Esto es algo más utilitario (risas). Trabajé durante mucho tiempo en una industria editorial en el área de comunicaciones, como coordinadora editorial... Luego empecé a dar clases (de publicidad y mercadeo) en un instituto universitario. La editorial, cerró por razones obvias (situación económica), y me quedé sólo con la labor docente. Durante ese proceso, Coro y Carmela estaban en este proceso gastronómico, ellas son dos *chefas* graduadas. Y no me preguntes a mí porque

soy incapaz de preparar algo (de comida) en la vida. Ellas me dieron la oportunidad de trabajar³³ en el área comunicaciones y hace cinco años (2014) abrimos el local.

Justamente en el año en que la promoción XVI ingresó a la carrera.

Exactamente. El grupo de ustedes (promoción XVI) es súper especial para nosotros porque ustedes no lo notan, o tal vez algunos sí, pero nosotros aquí en Chefas los vimos crecer y es un grupo especial. Por lo cual, si generalmente gritamos, te imaginarás cómo será ese día en el auditorio (del Emil Friedman). No sacamos pancartas porque no sabemos si nos dejarán entrar (con ellas). Lloraremos porque son el primer grupo porque ustedes son el primer grupo que vimos desde el inicio hasta el final. Ustedes son, y espero que lo reflexionen desde el hoy hacia el futuro, una generación maravillosa que está preparada para lidiar con cualquier tipo de obstáculos.

¿Qué consejo le darías a esos jóvenes que ahora están en el primer semestre de la carrera?

Vivan sus etapas. No tiene que sabérselas todas ni andar con pie seguro. Deben vivir todas las experiencias que tienen en el camino. Desde llorar o quejarse porque no tienen tiempo para el entretenimiento o la diversión hasta lamentarse que no pueden salir el viernes a una fiesta o amanecer el sábado en una playa. Estamos ante una generación digital con acceso a una tecnología que nosotros nunca conocimos. Sin embargo, esto les da herramientas para conocer el entorno y alcanzar un nivel de madurez superior al que nosotros pudimos haber tenido a nuestra edad. Un paso a la vez y expóngase a nuevas experiencias, pero acudan a todas las instancias para preguntar, comparar, contrastar.

¿Cuál dirías que es el ingrediente secreto de *Chefas*?

34

Quisiera decir resiliencia, pero resiliencia en su mejor acepción. Generalmente, la gente tiende a ver la resiliencia como un acomodo, una especie de zona de confort. Y ese concepto no es más que una adaptación a la situación, pero otorgándole el ingrediente extra que esa aprender, salir fortalecido y generar nuevas ideas a partir de eso. Además de una conciencia de espiritualidad absoluta... Decidimos acoger una labor de servicio a una comunidad desde la alegría y el aprovechar que estamos creando una comunidad basada en cosas comunes, respetando las diferencias y aprendiendo de ellas.

¿Cuál es tu secreto para mantener el buen humor?

¡No, chico! No me digas que eso es un secreto. Supervivencia, básicamente. Creo que todos tenemos un lado oscuro y el mío lo conozco lo suficientemente como para no querer acercarme ahí (risas). Intento utilizar herramientas a la mano para mantenerme en el mejor estado de ánimo. Me gusta mucho ver a la gente sonreír, conectarse con algo lindo. Hay suficientes razones para no andar arrastrando la cobija por ahí. Es defensa propia.

¿Tienes alguna mascota?

¡No, vale! Soy malísima para eso. En algún momento tuve un ovejero inglés precioso y enorme llamado *Friday*, terminó siendo adoptado por mi hermana. Porque entre el trabajo, la universidad y una mascota, ganó el trabajo.

¿Qué artistas componen el soundtrack (banda sonora) de tu rutina?

Yo me quedé pegada en los 80 (risas). Puedo estar expuesta a muchas cosas nuevas, pero siempre regreso a mis raíces: *Queen, Journey, REO Speedwagon, Pink Floyd*. En español puedo pasar rápidamente a: Vanesa Martín, Rocío Durcal, José José, Dimensión Latina. Ese es mi espacio íntimo, es decir, el lugar al cual acudo para obtener un *boost* (empujón) de energía. Aquí en *Chefas*, generalmente, verás que si no hay películas, tenemos algo de música.

Hablando de películas, ¿cuál fue el último filme que viste?

La respuesta es triste (risas). *Dunkerque*, en el cine. Después de mucho tiempo, pude ver *Infinity Wars* (2018) en televisión. Eso sí, luego de recibir muchos spoilers por parte de ustedes, que me dijeron que murió medio mundo (risas).

¿Cuál ha sido tu razón para permanecer en el país?

Esto sonará horrible, pero yo viajé mucho y viví en varios países durante mi adolescencia y adultez. Y gracias a esas experiencias sé que es difícil. No es sólo el romanticismo de amar a Caracas, particularmente. Porque sí, la amo, y además he descubierto en los últimos años que el Ávila es la ola de piedra que me siembra, que me mantiene, y que, de manera orgánica, maneja mis sensaciones y sentimientos. Buscando en la espiritualidad de la naturaleza, llegué a la conclusión de que Dios nació en el Ávila.

¿Qué le cambiarías a la Universidad?

Suficientes turnos para ofrecer a todas las personas un momento de conexión. Espacios para promover tertulias, debates, conversaciones interesantes.

¿Qué te gusta de la Universidad?

36

Me gusta que nos mantiene en conexión con el humanismo, con el descubrimiento de la otra persona, con el verlos conocerse, crecer. Es un espejo maravilloso para saber que todos podemos ser mejores. Este lugar es hermosísimo: sus árboles, su luz, su ambiente. Tú observas el amanecer desde aquí y te das cuenta de que Dios existe.

María Teresa Castillo (Licenciada en Antropología de la UCV), profesora de la cátedra de Redacción y Estilo. 37

Está convencida de que la lectura permanente, constante, reflexiva y atenta es el único camino hacia una excelente redacción. Sus canas son un diáfano reflejo de su trayectoria y sapiencia. Dentro de los pasillos de la Universidad es raro encontrar a un alumno que no la conozca, incluso si dicho estudiante no tuvo el placer de asistir a una clase dictada por ella.

Comenzó a estudiar Antropología en la Universidad Central de Venezuela durante una época en la cual futuros antropólogos y futuros sociólogos compartían el Pensum, al menos durante los cuatro primeros semestres de la carrera.

Ex alumnos de la profesora María Teresa la recuerdan como una docente bastante “agradable y muy atenta a la hora de realizar correcciones en cuanto a la gramática y ortografía”. Según ella misma, su rol no es el de “dar clases magistrales, sino de hacer que los estudiantes sean los protagonistas de principio a fin”.

Si alguna vez nos hubiese hecho adivinar acerca de su formación académica, creo que jamás habríamos adivinado. ¿No le parece?

Sí (risas). Estudié Antropología en la Universidad Central de Venezuela. Tanto antropólogos y sociólogos compartíamos materias del pensum a lo largo de la carrera. Recuerdo haber estudiado tres historias, Economía Política, Antropología Física, Arqueología, Etnología, Lingüística I y II, etc. Esa fue mi formación inicial y salí con el título de antropóloga.

¿Y qué sucedió después de haber obtenido ese título?

38

Años después hice una maestría en Educación dentro del área de Diseño Curricular. Siempre había soñado con estudiar Letras, y gracias a un profesor muy amigo, me entusiasmé muchísimo y me fui a la Universidad Simón Bolívar (USB) para inscribirme en el Doctorado en Letras; así se llama, y se sigue llamando. Curse el doctorado y posteriormente realicé un post doctorado con parte del material que me sobró de mi tesis doctoral, y lo complementé con la asistencia a un par de seminarios.

¿Cómo descubrió a la Universidad Monteávila?

Después de haber terminado mis compromisos con la Universidad Simón Bolívar, conocí a una profesora de la Monteávila. Ella se me acercó, se presentó y me dijo que si conocía el proyecto de la UMA. Yo no tenía idea, apenas había visto los anuncios en los periódicos (risas). Me dijo que estaban buscando personal porque eran una universidad relativamente nueva y me pidió mis papeles. Se los di y oh sorpresa, al tiempo me llamaron. Creo que me llamó la profesora María Eugenia Arias.

¿Podría decirse que las Letras fueron su primer amor?

De antes. Siempre me sentí inclinada hacia la labor docente, aunque cuando me gradué de la UCV no ejercí la docencia (como antropóloga). Después de hacer la maestría tampoco incursioné en la labor docente, pero ese gusanito siempre estuvo allí. Entonces cuando se dio la oportunidad mordí el anzuelo de la docencia. Aunque fui preparadora durante 4 años en la época en que estudie Antropología.

¿Cómo se sintió cuando llegó a la Universidad por primera vez?

39

Bueno, me sentí bien desde el primer momento. Pero a mí me tocó una sección difícil, muy numerosa y rebelde en su comportamiento... Recuerdo a algunos alumnos con un comportamiento agresivo, incluso. También recuerdo que durante el primer día nadie del personal docente ni del personal administrativo me acompañó hasta el salón. Llegué allí, entre y nadie me presentó. Abrí la puerta y aquel salón no sabía quién era yo. Ahí como pude salí adelante (risas). Había estudiantes destacados y otros con poco interés, aunque eran una minoría. No todo primer año está marcado por un comportamiento difícil y agresivo. He tenido sorpresas agradables.

¿Qué es lo que más disfruta de dar clases?

Cuando capto el interés de los estudiantes por la lectura y la buena escritura. Eso se ha ido perdiendo significativamente. Los estudiantes, durante estos últimos años, reconocen abiertamente que no les gusta leer. Pero mi objetivo fundamental con esa materia sigue siendo que algunos de mis estudiantes, no importa si son una minoría o una cuarta parte, muerdan el anzuelo de la lectura y una buena escritura. Siempre les digo que leemos para aprender a escribir. No hay un manual. Me queda la satisfacción de poder distinguir al final del año académico a los estudiantes interesados en la lectura y en ampliar su horizonte cultural. Eso es importantísimo.

¿Por qué cree que ha decaído el hábito de la lectura en las generaciones recientes de alumnos?

Estamos ante una generación muy visual y lo dicen abiertamente. Ellos deliran por una imagen. He incluido fotografías en la dinámica de mis clases durante los últimos dos años para que vean,

reflexionen y escriban lo que dicha imagen les sugieren. Sin embargo no muestran emoción 40 cuando les digo que leerán una novela o un cuento porque lo primero que preguntan es “¿cuántas páginas tiene?”.

¿Qué libros le hicieron tomar a usted el interés por la lectura?

Tuve distintas etapas como lectora... Hubo un libro que a mí me marcó mucho estando en primaria, se llama *Oliver Twist* (1837) de Charles Dickens, una novela que habla de toda la miseria de la Inglaterra victoriana. También *Demian* (1918) de Herman Hesse y *Mujercitas* (1868) de Louisa May Alcott.

¿Hay algún autor venezolano que admire?

Si hablamos del pasado, disfruté algunas novelas de Rómulo Gallegos. Me gustó muchísimo *Pobre Negro* (1952), *La Trepadora* (1925), *Canaima* (1935). *Doña Bárbara* (1929) la leí durante mi etapa adulta, pero no me llamó la atención durante la adolescencia. En mi época (de bachillerato) era obligatorio leer a Gallegos. Durante el doctorado en Letras leí a un escritor que me encantó, se llamaba Manuel Díaz Rodríguez y tiene dos novelas extraordinarias: *Ídolos rotos* (1901) y *Sangre Patricia* (1902), también es el autor de los *Cuentos de color* (1899), que uno leía en bachillerato. Él (Díaz Rodríguez) asocia cada sentimiento con un color. Me gustó muchísimo Pedro Emilio Coll, el autor de *Diente roto*. Esos eran autores venezolanos obligatorios, pero hoy en día están en el anonimato. Hoy en día, mis estudiantes me dicen que sí leyeron a Doña Bárbara, pero sólo un resumen. Ni hablar de escritores latinoamericanos, leí *Cien años de soledad* (1982) en bachillerato y quedé enamorada de (Gabriel) García Márquez. Todas esas lecturas lo van enriqueciendo a uno.

¿Qué le agrada de la Universidad Monteávila?

Me siento muy bien, muy cómoda. Es una universidad que acoge muy rápidamente a las personas, sean estudiantes o docentes. Siento mucha paz y tranquilidad. Me siento respetada, eso es muy importante. La Universidad me ha apoyado muchísimo. Tengo dos hijos que están fuera del país desde hace bastante tiempo, y la UMA me ha tendido la mano cada vez que le he dicho que necesito ausentarme tres semanas o un mes para ir a visitarlos. Ha sido un apoyo irrestricto, no sólo desde un punto de vista personal, sino intelectual. Reacomodé el programa de Redacción y Estilo, obteniendo aceptación absoluta por parte de la Facultad. Estoy muy agradecida.

¿Hay algo que le cambiarías a la Universidad?

Me gustaría un espacio más grande, aunque no me atrae la nueva sede (risas) porque está en el fin del mundo y yo para allá no puedo manejar. Si la Universidad compra un autobús y establece un servicio como el de la USB o la UCV, puede ser que continúe. Ojalá que esta sede se hubiese podido ampliar. Habría sido maravilloso ampliar esta sede (Boleíta Norte) para darle cabida a más estudiantes. Me hubiese gustado dar clases en un espacio más grande.

¿Qué recomendaciones les daría a los estudiantes de pregrado?

Ya que no quieren leer (risas), siempre les digo que aprovechen cada día la gran oportunidad que tienen de ser jóvenes privilegiados que están dentro de una universidad. Amplíen su horizonte cultural, saquen excelentes notas porque eso sigue teniendo peso. Concéntrense en su formación sin descuidar el entorno. Traten de graduarse y después verán, sin perder el tiempo pensando en situaciones que escapan de nuestro control. Sin embargo, no podemos vivir en función de esos

avatares políticos, económicos y sociales. No se trata de ser indiferentes, pero tampoco pueden⁴² engancharse en el aspecto negativo de lo que está pasando. Estudien, lean y sean personas de principios bien sembrados. Hombres y mujeres cultos, con sensibilidad social. Esa formación la permite esta Universidad.

Mercedes Malavé (Licenciada en Comunicación Social de la UCAB), profesora de la cátedra de Literatura y Pensamiento Latinoamericano.

43

Nació en Chicago, Illinois, pero su acento de caraqueña es inconfundible. A pesar de haber llegado al mundo en tierras norteamericanas, por obra del destino, la pequeña Mercedes, hija de padres venezolanos, se trasladó (siendo muy pequeña) desde la tierra del Tío Sam hasta ese paraíso con nombre de mujer llamado Venezuela.

Mercedes Malavé pertenece a ese grupo de profesores *importados* de la Universidad Católica Andrés Bello para ejercer la docencia en la Universidad Monteávila, acumulando casi 15 años de experiencia dando clases desde que llegara a la UMA en el 2004.

Le encantan los perros y los gatos, aunque no tenga mascotas. Y su título es el de una Licenciada en Comunicación Social (mención periodismo), sin embargo, reconoce que la escritura y la investigación representan sus verdaderas pasiones.

¿Siempre supo que quería ser comunicadora?

No. Quería estudiar medicina. De hecho, entré en la carrera de medicina y me fui durante un año a estudiar inglés. Compré todos los libros para estudiar esa carrera (anatomía, bioquímica, fisiología, etc). Al llegar al país presenté el examen (de medicina) en la UCV y también en la UCAB para estudiar comunicación social porque no quería tener una sola opción, pero me terminé inclinando por la comunicación porque me di cuenta de que la medicina era muy

absorbente, sin mucha conciencia de que esa (comunicación social) fuese mi vocación profesional.

44

¿Qué es lo que más disfruta de la docencia?

Me llenan aquellos momentos en los que un alumno o un grupo de alumnos se entusiasman con lo que uno les transmite, con el mismo entusiasmo que yo lo recibo al leerlo. Aunque considero que no tengo una vocación de docente tan marcada, porque lo que más me gusta es escribir. Sin embargo, transmitir las cosas y ver del otro lado a un interlocutor interesado resulta muy gratificante.

¿Qué diferencias ve entre esa Universidad del 2004, año en que usted llegó, y la Monteávila de hoy en día?

La verdad es que no veo muchas diferencias (risas). La universidad creció en cuanto al número de alumnos, pero mantiene esta sede que es la misma que teníamos antes, también el mismo ideario, la misma visión. No veo muchos cambios, creo que están por verse cuando comencemos con la nueva sede y se incorporen más profesores. La Universidad ha tenido que resistir a una situación muy dura. Ha perdido a una gran cantidad de profesores muy valiosos que han tenido que irse del país. Pienso que más allá del cambio, lo importante es que la Universidad se ha mantenido a pesar de tantas vicisitudes.

¿Alguna vez llegó a ejercer el periodismo?

No. Siempre me he dedicado a la investigación. En la UCAB hice mi tesis en el *Centro de Investigaciones de la Comunicación (CIC)*. Luego, mientras trabajaba en la Monteávila, hice

algunos trabajos de investigación y periodismo de opinión. Gané un premio de periodismo de 45 investigación y otro de ensayo. El de ensayo lo gané a través de la fundación *Justicia y Democracia*, el tema era cómo generar una democracia sustentable y obtuve el primer lugar. El de periodismo me fue otorgado por el periódico *El Universal* gracias a un trabajo que hice sobre los políticos de la *Cuarta República* (risas). Por lo tanto siempre me he dedicado a escribir, a la investigación, a la opinión, al ensayo.

¿Qué libros le hicieron sentir pasión por la literatura?

Soy más del ensayo que de la ficción. Me gusta mucho la ensayística venezolana y latinoamericana. A mí particularmente me gusta mucho Mariano Picón Salas, pero también he leído a Mario Briceño Iragorry, Cecilio Acosta, y también algunos escritores de Latinoamérica. Me he dedicado, especialmente, a estudiar uno que se llama Alfonso Reyes, un escritor y humanista mexicano de la generación de Picón Salas. Él (Reyes) profundizó mucho en el viaje de la cultura occidental hacia América, ese proceso de occidentalización que también se conoce como *Humanismo Latinoamericano*. Adicionalmente me gusta Carlos Monsiváis y Fermín Toro. El enfoque que le doy a la materia (Literatura y Pensamiento Latinoamericano) se centra más en la identidad de cada periodo, hacia la cultura en lugar de la literatura (ficción).

Respecto a la oferta académica y el proceso de formación en la UMA, ¿qué considera que es lo mejor que la Universidad tiene para ofrecer?

Pienso que la coherencia de un pensum que se ha estudiado muy bien y que está centrado en un conocimiento muy profundo de la realidad y del ser humano. A veces las carreras de periodismo o educación tienen enfoques muy positivistas y en teorías que no responden a la verdadera

esencia del ser humano, en cambio, aquí todo lo que se enseña pertenece a la filosofía perenne 46 de Occidente. Y les da un conocimiento de cosas que nunca más van a escuchar por ahí porque son ideas que no pasan de moda.

¿Qué le agrada de la UMA?

Me gusta todo: el modo en que está dispuesta la Universidad y la manera en que están concebidos los espacios. Me gusta su enfoque centrado en la persona y en la comunidad de saberes. También me gusta el enfoque iberoamericano, esa conciencia de que pertenecemos a la tradición occidental. Y la inspiración cristiana.

¿Qué le cambiaría a la Monteávila?

El régimen que, para mí, es un poco escolar y no tan universitario. Me parece que debemos abrirnos más hacia otra concepción del área de clases y la relación con los alumnos. Tener más apertura en algunos aspectos de disciplina académica, aunque me parece que eso también responde a la filosofía educativa, el tener a los alumnos aquí siempre y tratar de involucrarlo en la vida universitaria. Lo que pasa es que eso no siempre se puede. También la apertura que tienen las universidades públicas.

¿Qué hace feliz a Mercedes Malavé?

¿Qué me hace feliz (risas). La lectura, el estudio, conseguirme con algo nuevo. La sensatez de una persona que escucho o que leo. Eso a mí me hace feliz. Me preocupa mucho la irracionalidad, las cadenas de Whatsapp, las mentiras que dicen por ahí. Me preocupan los fake

news (risas). Me preocupa la banalidad y la ligereza con la que hoy en día se tocan asuntos de mucha importancia para el futuro país. Eso me preocupa y me genera tensión. 47

¿Hay algún logro del que se sienta orgullosa?

Más que orgullosa me siento agradecida de la formación que he recibido, siempre relacionada con esta Universidad. Eso me llena de satisfacción porque haber recibido formación en áreas como la filosofía, la literatura y la teología te libera de eso. De las cadenas, de las mentiras, de las apariencias, de las noticias falsas, de la manipulación mediática. Te ayuda a tener libertad para desenvolverte en esos ambientes sin ser presa del adoctrinamiento.

Caraqueña de pura cepa, pero sus raíces se remontan a la península ibérica. Esta joven estudiante de 22 años es tan venezolana como una arepa de *reina pepeada*, aunque no deja de lado la influencia portuguesa que heredó de sus padres.

Es una alumna sobresaliente y un ser humano bondadoso. Quienes la conocen de cerca saben que tiene una sonrisa que podría iluminar un salón entero y un espontáneo sentido del humor, capaz de suavizar las personalidades más ásperas.

Michelle Rodríguez es una sobreviviente de la generación de recién graduados que ingresó a la Universidad Monteávila hace casi cinco años y que, dentro de unos meses, espera poder celebrar en el auditorio del Colegio Emil Friedman, la culminación exitosa de su carrera universitaria.

¿Qué quería ser Michelle cuando era pequeña?

Profesora, ese es mi sueño frustrado. Quería ser maestra. Sentaba a todos mis peluches en círculo.

¿Y cómo sucedió esa transición de la educación a la comunicación social?

Bueno, siempre me gustó la comunicación social también. Me gustaba hacer diseñitos en cuadernos y vender cosas, por mi sangre de portuguesa (risas). Después comencé a considerar eso de la educación y me di cuenta de que no iba a ser rentable aquí (en Venezuela). Entonces

decidí estudiar la otra cosa que me gusta. Tenía la esperanza de meter doble carrera en segundo año, pero la Universidad no lo permite, ya que es imposible con esos horarios.

Durante los últimos años de bachillerato, ¿tenías idea de qué querías hacer con tu vida?

En cuarto año mis opciones eran biología, nutrición y comunicación social. Tres cosas totalmente opuestas: una ciencia pura, una carrera científica y otra humanista. Presenté en la Universidad Simón Bolívar para entrar en biología y quedé, también presenté aquí (en la UMA) y aprobé. Me decidí por la Monteávila porque me quedaba mucho más cerca de mi casa (vivo en Terrazas del Ávila). Además las dos carreras me encantan.

¿Cómo supiste de la Monteávila?

Una ahijada de mi mamá estudió aquí y siempre se reían de ella porque estudiaba en una universidad que era como un colegio. Recuerdo que cuando me gradué (del liceo) ella se graduó de aquí, asistí a su graduación y me burlé de ella por su toga, ya que parecía un elfo doméstico de Harry Potter. Y, bueno, eso fue como una maldición porque terminé estudiando aquí. También me gustaba la UCAB, pero me quedaba demasiado lejos. Entonces Monteávila fue.

¿Cuál fue tu impresión al pisar la UMA por primera vez?

Habiendo visitado la USB, la UCV Y la USM, cuando llegué aquí lo primero que dije fue: ¡Wow, qué chiquita! Es casi del tamaño de mi colegio (risas). Nunca me enteré, sino hasta el primer día de clases de que había un anexo. Entonces era un poco más grande que mi colegio ¡por el anexo! (risas). Me gustó que fuese abierta y acogedora. El hecho de que fuese pequeña me gustaba porque significa que iba a ver mucho a las personas que conociera y que me cayeran

bien, aunque eso también quiere decir que iba a ver frecuentemente a las que me caen mal 50
(risas). También soy muy floja y no me agrada mucho eso de andar caminando de un lado para
otro (risas).

¿Qué materias te han sido de utilidad dentro de tu formación académica?

Depende. Porque se supone que Publicidad y Mercadeo es una de las materias más importantes para las personas como yo, que quieren dedicarse a eso y, sin embargo, no la vimos tanto como deberíamos (debido a una vacante de profesor). También tuvimos problemas con Diseño Gráfico debido a problemas de fuerza mayor. Me gustan todas las materias filosóficas, a pesar de que muchos las odien. Siento que las materias humanistas ayudan a ampliar la mente. Radio y Televisión, aunque me cueste reconocerlo, son demasiado importantes. Siento que no se le dio a Oratoria la importancia que merecía, e incluso creo que la eliminaron del Pensum, de ser así, fue un error muy grande. Debería haber más electivas y que no sea sólo una por año, al menos dos.

¿Qué le cambiarías a la universidad?

Me gustaría un sistema administrativo más eficiente y con mayor claridad de lo que están haciendo. También mejoraría el trato que se les da a los profesores. Los equipos (reproductores de video beam, cornetas, extensiones) deberían funcionar eficientemente, eso es tan importante como la infraestructura. Los horarios tienen que cumplirse: dos horas de clase tienen que ser dos horas de clase (no hora y media y un descanso). Los horarios de primero, segundo y tercer año son horribles. ¿Por qué? Porque es muy lindo todo eso de la vida universitaria, pero no me parece que no te den tiempo de hacer una doble carrera o trabajar. Yo trabajo desde tercer año, salía de clases a las 4:00 PM para trabajar hasta las 8:00 de la noche y tener que levantarme el

día siguiente a las 5:00 AM para repetir la rutina. Y no me parece justo. Sería más exigente con las pasantías porque es un aspecto muy importante dentro de tu formación profesional. 51

¿Qué fue lo que más te gustó de estar aquí durante estos cinco años?

La forma en que los profesores conectan con los estudiantes. Porque si hay algo que he visto en otras universidades es que el profesor es esa persona que llega, te da clases y se va. Siempre se intenta generar un vínculo y crear una cercanía. Los problemas pueden arreglarse con el profesor sin necesidad de tener que ir a la Facultad. Me gusta la formación como persona, disfruto de esas materias como Ética. También me gusta que sea chiquita, me encanta.

¿Harías un postgrado en la UMA?

No me gustan los postgrados que hay aquí hasta los momentos. Ampliaría la oferta de postgrados que tienen (risas). El de los medios digitales me gusta, pero la mayoría suenan como muy antiguos y son poco llamativos para mí.

¿Qué haces al salir de clases?

Trabajar y estudiar más (risas) porque no soy de las que se conforman con lo visto en clase, sino que llego a mi casa y comienzo a estudiar como ratoncito de biblioteca. Veo series, leo y no me gusta salir mucho porque mi casa es como mi cueva. Siento que nunca dejaré de estudiar.

¿Qué piensas hacer después de graduarte?

Formar mi propia agencia de publicidad simplemente para hacer las cosas de una manera totalmente distinta a cómo las hacían en la agencia en donde estuve. Como eso es algo que todo

el mundo hace al momento de graduarse, estoy en un momento en el cual debo reinventarme y 52 hacer algo distinto. Cualquier persona con un teléfono inteligente puede montar su agencia de publicidad y no quiero ser una más del montón. Debo encontrar mi océano azul. Siempre he querido montar un foodtruck, desde antes de que se volvieran populares. No atenderlo yo, porque no me gusta cocinar, prefiero ser la dueña (risas).

¿Qué significa la Universidad Monteávila para ti?

Es mi lugar, en serio. Cuando salgo de mi casa me da fastidio, pero cuando llego aquí siento que estoy en ese lugar lindo donde vengo y hago lo que me gusta. Es distinto al liceo que era mi responsabilidad. Cuando me gradúe voy a extrañar estar aquí porque me gusta cada uno de los rincones de la Universidad, excepto las salas de Radio, pero es por mi odio a ese medio (risas). Yo amo a la UMA.

**Orlando Abreu (Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Monteávila),
egresado de la promoción XV en el año 2018.**

53

Orlando no es un joven común, su pasión por los Navegantes del Magallanes, la literatura, la música, el teatro y el periodismo, lo distinguen del resto de los jóvenes de su edad.

Podría decirse que durante su estancia en la Universidad, se encargó de vivir el sueño umaísta, pues, no dudo en involucrarse en cuanta iniciativa o actividad extracurricular le fuese posible: representó a la UMA en un modelo de Naciones Unidas, perteneció a una plancha como candidato a la tesorería, fue locutor y productor de Radio UMA, productor de UMA TV y reportero de PLUMA, entre otros tantos roles.

Desde pequeño padece de amaurosis congénita de Leber, condición que afecta la retina y ocasiona una severa pérdida de la visión. Sin embargo, su actitud durante cinco años de carrera demuestra que el espíritu humano está hecho de una destreza, perseverancia y coraje tan inquebrantable que ninguna discapacidad puede robarle. Los sueños pueden hacer realidad, si se tiene la suficiente determinación para perseguirlos.

¿Cómo descubriste a la Universidad Monteávila?

Inicié (clases) el 3 de octubre de 2011. Llegué a la universidad debido a la prueba esta que hacen en la Opsu, comencé a buscar universidades en donde dieran psicología y comunicación social. Una de las cosas que me gustó de la Monteávila es que era una universidad pequeña, en donde podía desenvolverme. A diferencia de una grande en donde hubiese tenido que caminar varios

kilómetros para poder conseguir un aula. Además de tener un Centro de Estudios para la Discapacidad; eso era un plus para mí. Ese CEDISC tuvo sus grandes carencias, pero me ayudó a mediar con los profesores para lograr que se adaptaran a las necesidades de un alumno con discapacidad.

¿Cómo es eso de que ingresaste en el año 2011 y te graduaste siete años después?

Todo el mundo me pregunta eso (risas). Me gradué en siete años porque durante el año 2012 mi papá (coronel retirado del ejército) fue trasladado para la sede de la Embajada de Venezuela en los Estados Unidos, en Washington. Comencé a estudiar idiomas ahí, duré dos años y volví en el 2014 para terminar los cuatro años que me restaban de carrera. Cada vez que voy a una entrevista tengo que echar el cuento completo (risas).

¿Qué sentiste la primera vez que pisaste la Universidad?

A pesar de que es una universidad privada y el costo de la matrícula es muy elevado, había personas becadas, y siempre me identifiqué con ellos: la gente de escasos recursos. Me costó encontrar un grupo donde pudiese adaptarme. No me identificaba. Durante los tres primeros meses de haber comenzado en la Universidad, sin mentira, adelgacé como unos 10 ó 15 kilos. A mí me pegan muchísimo los cambios. Salí de 17 añitos desde el colegio a la Universidad y eso fue un cambio muy brusco: no comía, vivía con jaquecas permanentes y vomitaba todas las mañanas. Fue muy rudo y cuando estaba adaptándome al final del año, tuve que irme a los Estados Unidos.

¿Cómo lograste adaptarte? Teniendo en cuenta que el inicio estuvo lejos de ser ideal y que cuando las cosas comenzaron a mejorar, tuviste que abandonar el país. 55

Pasé por muchas cosas. Vengo de un liceo en La Pastora en donde sufrí mucho de bullying (acoso escolar) y muchas cosas que me costó superar. Sin embargo, ese choque con la Universidad en donde nadie se metía con uno, sino que más bien te tendían la mano, fue un impacto que me costó procesar. Adaptarme a un ritmo en donde las personas son mucho más maduras y centradas me costó. Eran muchachos de mi edad, pero eran personas distintas a las que me tenía acostumbrado el colegio... Después de los tres primeros meses, tuve un grupo de amigos bastante chévere, con el cual todavía guardo contacto... Victoria; que vive en Italia, Rosa, que vive en España... Con ellos tuve a un grupo que me ayudó.

Siempre he sido una persona con un carácter bastante fuerte y empeñado. Tal vez la vida me forjó así y no podía decirle que no a las oportunidades que se me presentaban. En enero, recién cumplidos los 18 años, me fui a Maracaibo solo (viajando por primera vez sin mi familia) con mis compañeras de la Universidad durante una semana. Creo que ese fue el punto en donde dije que estaba totalmente adaptado. Me fui de rumba y estuve en el modelo de las Naciones Unidas, representado a Italia en el Comité de Derechos Humanos de la ONU en la Universidad del Zulia. Regresé con gastritis. Fue genial (risas). Era el punto en donde dije “es ahora o nunca”.

¿Qué aspectos positivos podrías destacar de la labor del CEDISC y cuáles aspectos podrían mejorarse?

Yo pasé por dos centros de estudios para la discapacidad... Al principio éramos pocas personas (unas cuatro) y todo era mucho más fácil de controlar. Durante esa época fue cuando mejor me

sentí: los profesores iban, se documentaban y hacían preguntas. El problema estuvo en que cuando regresé (en 2014) el CEDISC comenzó a enfocarse más en los programa de extensión (fuera de la Universidad). Los diplomados y ese tipo de cosas. Entre los aspectos positivos te puedo decir que es una iniciativa de formación, que entiende la necesidad de instruir a los maestros de los liceos en torno a lo que es el autismo, el desarrollo psicomotor, etc. Pero no se hacía mucho por los estudiantes con discapacidad, quienes recibimos un apoyo muy escueto.

¿Cómo describirías tu experiencia con los estudiantes de apoyo (del CEDISC) que te brindaron ayuda durante la carrera?

Como en toda relación humana, siempre habrá problemas y puntos de encuentro, conflictos y alegrías. Tuve dos estudiantes de apoyo. La primera fue María Fernanda, mi compañera de clase en primer año. Era una muchacha muy hermosa, tanto físicamente como internamente. Con ella fue una experiencia bastante agradable. Luego tuvo muchos conflictos con el segundo, no recuerdo ni su nombre. No tuvimos la comunicación suficiente para funcionar como equipo, de tal manera que cuando llegué a cuarto año, decidí prescindir de ellos porque no funcionó. Preferí matarme yo solo con mis cosas.

¿Cuáles fueron las dificultades más duras que te tocó enfrentar durante tu formación universitaria?

Hubo malas, buenas y normales, como todo en la vida. Quiero hablarte de lo bueno porque me gusta resaltar eso. Estando en la Universidad viajé solo (por primera vez) a Maracaibo. Mi familia se opuso, pero yo piqué adelante y sólo notifique que me iba (risas). También estuvo la experiencia del grupo *Entre Todos UMA*, fuimos al J.M. de los Ríos a visitar a los niños con síndrome de Down. Estuve en una plancha, aunque no ganamos y perdimos por paliza (risas).

Estuve involucrado en muchas cosas... Dentro de las experiencias malas, hubo profesores 57
difíciles, que a veces no querían entender que uno tenía una discapacidad y que había que adaptarse, facilitar las herramientas para que esa persona sea un buen profesional dentro de un futuro.

¿Qué consideras que fue lo más importante que aprendiste durante cinco años de carrera?

Es una buena pregunta. Nunca me lo había preguntado. Más allá de las materias, aprendí a socializar. En primaria siempre estaba solo, y no lo digo por dar lástima, era algo verídico. La mayoría de los niños jugaban tazos y fútbol, cosas más visuales. Y a la mayoría de ellos no les gustaba la idea de tener que adaptarse a una persona diferente. Luego en el liceo sufrí mucho de bullying y seguí siendo una persona muy solitaria. De hecho, tengo muy pocos amigos de esa etapa.

Entonces, más allá de las materias y de que salí con conocimientos de filosofía, teología, etc, también salí con esa capacidad de interactuar con amigos. Tengas o no tengas una discapacidad, hay que adaptarse al otro para disminuir los conflictos. Mis compañeros, mis amigos, mis panas de la Universidad Monteávila los guardo en el corazón. El proceso de la socialización tiene otro significado para mí gracias a la UMA. Y eso lo agradezco un montón a la Monteávila, a Entre Todos UMA, a la plancha Eres, al Modelo de las Naciones Unidas. Ahí me enseñaron muchísimas cosas. Aparte de mi etapa en Pluma, mi etapa en Radio UMA y UMA TV. Todo ese conocimiento multidisciplinario me sirvió muchísimo.

¿Qué es lo primero que se te viene a la mente cuando escuchas el nombre de la

58

Universidad Monteávila?

¡Qué curioso! Me acuerdo de los horarios tan terribles (risas). En que uno durante primero a tercer año tenía que entrar a las 7:00 am y salía a las 6:00 pm, a veces media hora después si el profesor se extendía. Aparte de eso, escucho ese nombre y pienso en esa casa de donde uno salió. Me suena a: amigos, amistad, cercanía. La mayoría de los profesores suelen ser muy cercanos y amigos. Salí de ahí con profesores muy queridos como Gabriel Gutiérrez, Arelys Aguilar, Pedro García Otero, María Isabel Párraga e incluso Joaquín Rodríguez. Fueron personas muy geniales y al escuchar *Universidad Monteávila* me acuerdo de eso. Todo lo que representa la cultura: la *ronada* después de que te gradúas en quinto año, la *cervezada* para recibir a los nuevos, el *Show del Pingüino*. Todo se engloba en gratas experiencias y las malas se transforman en grandes aprendizajes. Perdona si me puse muy sentimental (risas).

Si tuvieras una máquina del tiempo y pudieras regresar al pasado, ¿volverías a escoger a la Universidad Monteávila como tu casa de estudios?

Dicen que uno no tropieza dos veces con la misma piedra (risas). Realmente no lo sé. Soy una persona a la que le gusta explorar mucho. Si me borrarán el casete y volviera a mi etapa de bachillerato, la volvería a elegir, tanto porque es una universidad de tamaño ideal para mí como por tener el Centro de Estudios para la Discapacidad, junto a otros aspectos que me gustaron y no me ofrecían otras universidades. Pero teniendo el conocimiento, tal vez elegiría a otra universidad para generar otro tipo de experiencias. Sin embargo, jamás me arrepentiré de la Universidad en que estudié. En cinco años pasé por tres medios de comunicación diferentes

(Radio UMA, UMA TV y Pluma). Creo que fue una experiencia genial, aparte del amplio horizonte de conocimiento, de la que nunca me arrepentiré. 59

Si fueses el Decano de la Facultad de Ciencias de la Comunicación e Información de la UMA, ¿qué aspectos buscarías mejorar?

¡En qué compromiso me metes! (risas). Sin ánimos de ofender a nadie con lo que voy a decir, me parece que la Facultad siempre ha sido una burocracia llevada al extremo en donde se tiene que pasar por ciertos puntos y controles, a pesar de la cercanía. Cuando teníamos conflictos con profesores, siempre tomaba el lado de los profesores. No se investigaban los casos. Se escuchaban a ambas partes, pero se tomaba más en cuenta al profesor. Yo cambiaría eso. Esos conflictos tan peculiares, y quizá no tan frecuentes, deberían ser manejados por un comité de investigación. Otra cosa que cambiaría es el ser más receptivo con las personas con discapacidad. Enviaría las cartas, en donde se explica la discapacidad de un alumno, con anticipación. Ya que durante mi época de estudiante siempre llegaban tarde, a veces hasta un mes después cuando ya no la necesitabas. Incluso se la enviaban al profesor equivocado. A veces no llegaban nunca. Los profesores no saben qué hacer cuando eso sucede porque muchos de ellos nunca han tratado con personas con discapacidad. Y por supuesto, la receptividad en torno a la discapacidad: facilitar las vías para que el estudiante con discapacidad pueda desempeñarse óptimamente y no hacer un trabajo extra.

Leer es un placer y la lectura representa un espléndido punto de encuentro. De esta manera conocí a Silvia, una joven miembro de la nueva camada de aspirantes que aspiran a ser los comunicadores sociales del futuro y, además, usuaria asidua de la Biblioteca de la Universidad Monteávila.

Su rostro angelical disimula su perspicacia y su carácter extrovertido. Su pasión por los libros la llevó a prestar apoyo adicional al personal bibliotecario de la UMA con tal de pasar más tiempo “rodeada” de literatura durante sus horas libres.

Al igual que muchos otros jóvenes de su edad, ella sueña con un universo de posibilidades y experiencias nuevas por descubrir, anhelando convertirse en una licenciada luego de recorrer un camino de cuatro años.

¿Cómo te enteraste de la existencia de esta Universidad?

Mi mamá me ayudó mientras yo estaba en el cierre de proyectos y exámenes finales en el colegio. Me dio varias opciones porque realmente yo no conocía muchas universidades. Decir que estudiar aquí era mi sueño, sería mentirte. Aunque sí se convirtió en uno, más adelante.

¿Qué fue lo que más te llamó la atención de la UMA?

Lo humano que son los profesores hacia los estudiantes. No abandonan a los alumnos, sino 61
que los orientan a resolver sus problemas, de manera que aprendan y puedan aprobar las
materias. Eso es lo importante y me gustó mucho.

¿Cuáles son las materias que, hasta ahora, más te han agradado?

Realidad y Conocimiento junto a Redacción y Estilo.

¿Qué has aprendido, hasta los momentos, dentro de tu formación universitaria?

Mis ideas. Saber expresarme mejor porque antes era muy desordenada al momento de hablar, a
pesar de que entendía los conceptos y tenía ideas claras. Muy pocas personas me entendían.

Ahora aprendí a ser mucho más concisa y concreta en lo que digo.

¿Qué áreas de la comunicación social te llaman la atención?

Las relaciones públicas, me gustaría desempeñarme en la parte organizacional. Y la actuación
que sigue siendo una de las cosas que me ha gustado desde pequeña. Me gustaría ser actriz de
cine.

**Además del trato humano que ofrece la Universidad Monteávila, ¿qué otros aspectos te
gustan?**

Es una universidad pequeña y acogedora en donde uno se siente bien y a gusto. Me gusta porque
cuidan la naturaleza. También que se preocupan por las demás personas fuera de la Universidad.

¿Qué le cambiarías a la UMA?

El transporte. Pondría unas camionetas que salgan y regresen a cierta hora. Ese transporte 62
podría salir a las 6:30 AM para los que tienen clases a las 7:00 y a las 8:30 AM para aquellos que
tengan clase a las 9:00.

¿Qué piensas acerca de la construcción de una nueva sede?

Me parece súper interesante, ¿sabes? Lo que no me queda claro es si eliminarán completamente
esta sede cuando la otra comience a funcionar. Espero que la nueva tenga muchas áreas verdes y
cuiden el ambiente. Que no tumben todo lo que encuentren a su alrededor para construir algo
nuevo.

¿Qué dificultades has encontrado al adentrarte en el mundo universitario?

Que las cosas ya no son un chiste (risas). Estás acostumbrado en el liceo a no pasar una materia,
pero en el otro lapso sí, y si no te la llevas de arrastre. Acá todo es más serio y existe un sentido
de responsabilidad. Ya no se trata de que tu mamá te regañe porque no hiciste la tarea, o que te
citen el representante. Me costó un poquito porque debo reconocer que era muy bochinchera
(bulliciosa) en el liceo, aunque sí me preocupaba por cumplir con mis tareas. Hablaba
demasiado, pero ahora estoy más atenta y presto atención.

¿Hay alguna materia del Pensum que te llame la atención?

Si te soy sincera, no lo he leído. Prefiero que todo me llegue de sorpresa, aunque me han dicho
que estadística es un desastre y que hará mi vida infeliz.

Una de las certezas que tengo sobre ti, antes de la entrevista, es que te agrada la lectura. 63

¿Qué libros te hicieron tomar ese hábito?

¿Tengo que decirlo en serio? (risas) *Once minutos* (2003) de Paulo Coelho. Lo leí, casualmente, cuando tenía once años. No me dejaban leerlo. Mi mamá no sabía de qué hablaba el libro, pero mi madrina, a la que sí le gusta leer, lo sabía y me lo prohibió. Pero yo lo agarraba escondida (risas). Ahí comenzó mi afición. Me agradan las historias que tienen un romance, y probablemente algo tóxico.

¿Cuáles son tus autores favoritos?

Me gusta Paulo Coelho y John Green, de hecho, *Buscando a Alaska* (2005) es uno de mis libros favoritos. De él me gusta que no le pone un final feliz a sus personajes, porque realmente así es la vida. No siempre es color rosa y eso me gusta. También me gusta un poeta cubano llamado José Ángel Buesa, siento que todos sus poemas tienen un significado oculto sobre algo que sucedió en su vida y así lo refleja.

¿Te gustaría escribir o has escrito algo?

No (risas). Prefiero dejárselo a los profesionales. Me quedo del lado de los que aprueban o desaprueban.

¿Cuál es tu lugar favorito de la Universidad?

No tengo uno en específico. Pero me agradan las mesitas que están cerca de la cancha, no Narnia, sino las que tienen sombrillas. Me gusta sentir la brisa fresca ahí.

¿Cómo te sientes en las mañanas cuando ves el Ávila?

64

Me fascina porque es, hasta ahora, uno de mis sitios favoritos en el mundo, aunque todavía me falta mucho por conocer.

¿Qué haces cuando no estás en clases?

Leo mucho, Hago tareas y ahorita trabajo para una emisora llamada TNO Radio.

El político y activista sudafricano, Nelson Mandela, afirmó una vez que “La educación es el arma más poderosa que puedes usar para cambiar el mundo”. Y fue precisamente en ella donde Tibaire Labrador encontró una segunda vocación luego de renunciar, al menos temporalmente, a su primer amor académico: la psicología.

Siendo caraqueña de pura cepa y caraquista de corazón, esta licenciada en ciencias pedagógicas, egresada de la Universidad Católica Andrés Bello, lleva poco más de 6 años trabajando dentro de la Monteávila en pro de la educación inclusiva.

13 años después de haber obtenido la licenciatura, Tibaire aún conserva la esperanza de retomar sus estudios de Psicología.

¿Qué te inspiró a escoger la carrera de ciencias pedagógicas?

Estudí psicología durante 3 años. Era la carrera que siempre me apasionó desde bachillerato. Entré a la UCAB gracias a una beca, pero con el pasar del tiempo surgieron algunos inconvenientes económicos y decidí retirarme porque, además, no estaba obteniendo los resultados que mi familia esperaba y que yo misma me exigía. Al tercer año de carrera decidí cambiarme de carrera (a ciencias pedagógicas) y el resultado fue maravilloso porque descubrí en la educación una segunda vocación.

¿Qué es lo que más te apasiona de tu profesión?

66

Se complementa con psicología y eso es lo que hizo que me apasionara por la carrera, cosa que tal vez no hubiese ocurrido con otra mención. El egresado de ciencias pedagógicas abarca muchísimos ámbitos: escolar, gerencial, servicio comunitario, capacitación y adiestramiento, recursos humanos.

¿Qué hacías antes de llegar a la Universidad Monteávila?

He trabajado con la fundación Mano Amiga desde el año 2001. Dicha fundación fue conformada con un grupo de amigos y familiares. Durante mis años de universidad desarrollamos proyectos sociales y al graduarme comenzamos a darle un toque educativo. Las actividades han disminuido, pero tratamos de hacer alguna actividad por lo menos una vez al año. Después de graduarme en el año 2006, trabajé durante 7 años en la UCSAR (Universidad Católica Santa Rosa) como profesora dictando las cátedras de lengua y estilo, géneros periodísticos, redacción y lenguaje y comunicación.

¿Cómo llegaste a la UMA?

Decidí irme de la UCSAR y estuve buscando algunas alternativas en el área universitaria. Le pasé mi currículum a una amiga que trabajaba y ella se encargó de enviarlo al departamento de Recursos Humanos. Me llamaron como a los 4 días porque, casualmente, tenían una vacante aquí en el CEDISC y todo se dio. Gracias a Dios.

¿Qué representa el CEDISC (Centro de Estudios para la Discapacidad) para ti?

Ha sido ese espacio donde he podido poner en práctica, no sólo lo que he aprendido desde la 67 formalidad, sino que además he podido ver y entrar en contacto con otras especialistas que también ha estado trabajando por la educación inclusiva. Aquí he podido nutrirme de conocimientos y a la vez llevar a la práctica todo aquello aprendido durante mi formación académica.

¿En qué consiste tu rutina dentro del CEDISC?

¿Sólo en el CEDISC? Menos mal porque de lo contrario sería más complejo de explicar (risas). En mi día a día actúo como coordinadora, especialmente de aspectos académicos. Hemos desarrollado un protocolo que nos ha ayudado muchísimo a generar nuestra labor como centro: cada una de nosotras tiene funciones definidas, pero trabajamos en equipo. Las directoras del centro son maravillosas porque dejan a un lado el aspecto burocrático y las estructuras muy verticales. También manejo el control de los diplomados, manejo las plataformas virtuales y supervisión del servicio comunitario.

¿Qué es lo que más te agrada de la Universidad Monteávila?

La gente. Porque nos podemos encontrar desde el rector al personal obrero y todos nos saludamos con muchísima familiaridad. La estructura pequeña favorece mucho a las interrelaciones.

¿Te da miedo que ese trato y familiaridad pueda cambiar con la construcción de la nueva sede?

No creo que cambie porque son valores que forman parte de la cultura UMA y están muy arraigados. 68

Hablando de cambios, ¿qué le cambiarías a la universidad?

Valorar más el capital humano, en primer lugar. Y valorar más al CEDISC por sus 10 años, creo que debería darle un empujoncito teniendo en cuenta que ninguna otra universidad dispone de un espacio como lo tenemos nosotros, dedicado a la investigación y formación de especialistas que trabajan en la atención directa con la persona con discapacidad. Hay que sacarle provecho a ese fuerte.

¿Cuál es el momento más grato que has vivido dentro de la UMA?

Han sido varios. El aniversario número 10 me llenó de satisfacción por la cantidad de organizaciones y personas que acudieron; el formato fue dinámico, agradable y las personas que asistieron estaban súper contentas. Fue bastante satisfactorio. Puedo destacar los eventos en los que hemos sido invitadas a colegios y también clases en las que el feedback ha sido fantástico, eso me llena mucho.

¿Qué haces en tus ratos libres?

Vamos mucho (con mi familia) a espacios al aire libre. Tenemos nuestros sitios favoritos en Caracas. El mío es la hacienda La Trinidad y cada vez que lo visitamos nos gusta sentarnos sobre la grama. A las niñas ya no les gusta tanto (risas).

¿Tienes mascotas?

Sí, un pequeño acure (roedor sudamericano también llamado cobayo y conejillo de Indias) 69

llamado Mike. Mis hijas lo aman. Aunque mi amor siempre han sido los perros. En la actualidad no tenemos uno por cuestiones de tiempo. Se nos haría difícil poder atenderlo.

¿Qué libros te han inspirado?

El nombre de la rosa (1980) de Umberto Eco, *El hombre en busca del sentido* (1946) de Viktor Emil Frankl y *El Principito* (1943) de Antoine de Saint-Exupéry.

Fortalezas: en este apartado se resaltan todos aquellos aspectos formales e informales que son apreciados, en líneas generales, por la comunidad universitaria. Con el firme propósito de que sean sostenidos en el tiempo.

1. El trato cordial y amigable entre los distintos miembros de la comunidad umaísta. Varios empleados afirmaron sentirse como en casa, siendo parte de una familia.
2. La vista preferencial que se tiene del Ávila, la montaña protectora de los caraqueños y el principal pulmón vegetal de la capital.
3. El sistema de educación personalizada que permite al alumno tener una relación más amena, directa y productiva con sus profesores, que no solo cumplen un rol de formación académica, sino también humanística, como ya se señaló previamente.
4. La seguridad que brinda el ambiente debido a su posición geográfica, distante del ajetreo de otros sectores de la ciudad. El hecho de que la universidad se ubique en una zona industrial con presencia permanente de cuerpos de seguridad (GNB Y DGCIM) hace que sus alumnos, profesores y personal administrativo se sientan, relativamente, cómodos y resguardados dentro del campus.
5. El Plan de Becas y Créditos que permite financiar la educación de alumnos pertenecientes a un nivel socioeconómico bajo.
6. Las oportunidades que ofrece a las personas con discapacidad gracias al aporte del CEDISC.

Debilidades: más que debilidades, se presentan aspectos que pueden mejorarse en el corto y 71 mediano plazo. De manera que la Monteávila se convierta en una casa de estudios atractiva para los futuros bachilleres y Licenciados en la búsqueda de un postgrado.

1. Horarios poco flexibles durante los primeros tres años de la carrera.
2. Falta de un transporte que facilite a los estudiantes la opción de llegar a clases, evitando el tráfico de hora pico entre las 6:00 y 7:00 am.
3. Según la opinión de profesores experimentados, no se debería tomar asistencia ya que cada alumno debería asistir por motivación y no por obligación. Según ellos, la asistencia es responsabilidad de cada individuo y, además, el simple hecho de pasar lista no evita el ausentismo (inasistencias).
4. Fallas constantes en los equipos necesarios para dictar clases (cornetas, extensiones y proyectores de video beam).
5. Problemas de logística en cuanto a la asignación de aulas. En repetidas ocasiones se les asigna la misma aula a dos secciones diferentes y esto genera tanto incomodidad como pérdida de tiempo valioso.
6. Un grupo de alumnos de quinto año que prefirió no ser identificado, apelando a la confidencialidad periodística, relataron sentirse un poco descuidados en cuanto al trato ofrecido por la Universidad, en comparación a las atenciones que reciben los estudiantes de primer semestre.

Podría decirse, sin ánimos de presumir, que todos los objetivos planteados al inicio de este Proyecto Final de Carrera fueron alcanzados de manera satisfactoria y en el tiempo previsto. La idea inicial consistía en narrar una visión de lo que han sido estos primeros 20 años de historia para la Universidad Monteávila, y dicha iniciativa contó con una cálida recepción por cada una de las partes involucradas en el referido proyecto.

Con tan solo dos décadas de trayectoria e incluso sin tener un terreno propio, la Universidad ha logrado forjarse su propio camino hacia la excelencia, llegando a formar profesionales que no tienen nada que envidiarle a los egresados de otras casas de estudio, tanto públicas como privadas.

Es menester de las futuras generaciones de alumnos y del personal docente el reto de impulsar la imagen de la UMA desde sus muros hacia afuera, con el firme propósito de atraer a nuevos ingresos. Cada una de las personas entrevistadas refleja la importancia que tiene una formación universitaria orientada hacia los valores y el desarrollo humanístico de la persona. Con todo lo logrado desde el 2 de octubre de 1998 en adelante, se podría decir, sin temor alguno a equivocarse, que la Universidad tiene el viento a favor dentro de un océano de posibilidades que podrían llevarla a ocupar un sitio de honor dentro de la educación superior venezolana, hasta llegar a convertirse en referencia obligatoria como alma mater forjadora de profesionales talentosos y seres humanos bondadosos. Tal como lo soñaran algún día pioneros y visionarios como Enrique Pérez Olivares, Rafael María de Balbín o Fernando Cervigón Marcos.

A la comunidad unaísta en general se le recomienda desarrollar un sentido de pertenencia que trascienda mucho más allá de la tradición y el orgullo: el sentir la dicha de pertenecer a una institución que no solamente busca desarrollar profesionales excelsos, sino que también se esfuerza en formar personas íntegras; hombres y mujeres de principios que, sin duda alguna, dejarán su huella bien marcada en el porvenir de un país como Venezuela.

Es necesario exhortar a los estudiantes de todas las facultades a pensar desde ya en la idea inicial de lo que podría ser su Proyecto Final de Carrera. La recomendación más general podría ser: elegir un tema que realmente les apasione, pues, de esa manera tendrán la mitad del trabajo hecho.

También es conveniente recordarle a los coordinadores la importancia de orientar a los estudiantes antes y durante la realización de dicho Proyecto Final de Carrera. Con esto se busca que este trabajo académico sea desarrollado por alumnos motivados.

Es importante que un estudiante de comunicación social (y potencial periodista) siempre lleve consigo la ética y el compromiso con la verdad a la hora de redactar un texto periodístico, tal como si fuese parte de su ADN. En el caso puntual de una entrevista, lo más importante, desde el punto de vista del entrevistador, es que su entrevistado se sienta lo suficientemente cómodo, de manera que pueda capturar parte de su esencia a través de cada respuesta.

Si la entrevista es de semblanza y escrita (no grabada), el tiempo deja de ser un factor 74 importante. Por lo tanto se puede dejar que el entrevistado hable y se exprese a gusto, será tarea del reportero recopilar lo más importante, según su propio criterio, a la hora de transcribir.

Resulta vital conocer a la persona entrevistada. No es necesario memorizar su biografía completa, pero recopilar los datos más importantes del entrevistado (nombre y apellido, profesión, nacionalidad u origen, edad, etc) es una tarea obligatoria para cualquier periodista.

Para garantizar que una entrevista fluya con naturalidad y soltura, es preferible tener una hoja con temas o puntos que puedan utilizarse en el transcurso de la misma, en lugar de tener un cuestionario con preguntas prefabricadas.

Todo lo anterior podría resumirse en hacer preguntas oportunas (con buen *timing*) y bien pensadas, tratando al entrevistado como a un ser humano, no como a un simple objeto de estudio.

- Arias, F. (2006). El proyecto de investigación, introducción a la metodología científica. Caracas: Editorial Episteme.
- Balbín R., Cervigón F. & Pérez E. (2001) Una visión de la Universidad. Caracas. Swiss Print.
- Conceptodefinicion.de (2019) Conceptodefinicion.de. Recuperado el 24 de enero de 2019 de Conceptodefinicion.de. <https://conceptodefinicion.de/universidad/>
- González Cuevas, O. (Sin fecha). Publicaciones.anuies.mx. Recuperado el 4 de febrero de 2019 de Publicaciones.anuies.mx.
<http://publicaciones.anuies.mx/acervo/revsup/res102/txt3.htm>
- González V., Grossman A. & Perdomo M. (2009). Recorrido “10 Años, 10 Momentos UMA”. Caracas.
- Landaeta V. & Luna D. (2016). Promover e impulsar el vínculo entre la Universidad Monteávila y sus Egresados a través de Facebook. Caracas.
- Marín, C. (2003). Manual de periodismo. México, D.F.: Editorial Grijalbo.
- Ortega y Gasset, J. (1930). Misión de la Universidad. Madrid: Revista de Occidente, Alianza Editorial.
- Pérez Navarro, A. (2016). “El sello UMA se lleva para Siempre”. Caracas.
- Periodismo.com. (marzo de 2016). Periodismo.com. Recuperado el 7 de enero de 2019 de Periodismo.com. <https://www.periodismo.com/2016/03/12/7-citas-de-gandhi-completamente-falsas/>



**Álvaro D'Marco (Licenciado en Letras de la Universidad Central de Venezuela),
encargado y propietario del kiosco *El Nacional*.**



Antonio Rodríguez Yturbe (Licenciado en Derecho de la Universidad Católica Andrés Bello), profesor de las cátedras de Derecho Internacional, Historia Contemporánea y Relaciones Internacionales.



Gabriel Gutiérrez (Licenciado en Derecho y Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello), profesor de la cátedra de Temporalidad y Trascendencia.



Isabel Lessmann (Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela), encargada de Chefas y alumna cursante del postgrado en Periodismo Digital.



María Teresa Castillo (Licenciada en Antropología de la Universidad Central de Venezuela), profesora de la cátedra de Redacción y Estilo.



Mercedes Malavé (Licenciada en Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello), profesora de la cátedra de Literatura y Pensamiento Latinoamericano.



Michelle Rodríguez, estudiante de Comunicación Social en la Universidad Monteávila (quinto año).



Orlando Abreu, Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Monteávila (promoción XV).



Silvia Quiroz, estudiante de Comunicación Social en la Universidad Monteávila (primer semestre).



Tibaire Labrador (Licenciada en Ciencias Pedagógicas de la Universidad Católica Andrés Bello), Coordinadora del Centro de Estudios para la Discapacidad.